



Cómo citar / How to cite: Ribera i Lacomba, A. R., Rosselló Mesquida M. y Macias i Solé J. M. 2020. Historia y arqueología de dos ciudades en los siglos VI-VIII d. C. *Valentia* y València la Vella. *Antigüedad y Cristianismo* 37, 63-106. <https://doi.org/10.6018/ayc.458761>

HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE DOS CIUDADES EN LOS SIGLOS VI-VIII D. C. VALENTIA Y VALÈNCIA LA VELLA

HISTORY AND ARCHAEOLOGY OF TWO CITIES IN THE VI-VIII CENTURIES AD. VALENTIA AND VALÈNCIA LA VELLA

Albert Vicent Ribera i Lacomba
Institut Català d'Arqueologia Clàssica,
Tarragona, España
ariberalacomba@gmail.com
orcid.org/0000-0001-6246-3703

Miquel Rosselló Mesquida
Investigador independiente
València, España
miquelrome@gmail.com
orcid.org/0000-0002-9808-7559

Josep Maria Macias i Solé
Institut Català d'Arqueologia Clàssica,
Tarragona, España
jmmacias@icac.cat
orcid.org/0000-0002-1146-7015

Recibido: 7-10-2020
Aceptado: 2-12-2020

RESUMEN

En *Valentia* y su entorno se registró una intensa actividad constructiva en determinados lugares y momentos entre los siglos VI y VIII. La construcción del monumental centro episcopal en la primera mitad del s. VI, iniciativa del obispo Justiniano, cambió el paisaje urbano. En sus edificios (catedral, baptisterio, mausoleo y otros) se aprecia el uso continuado, pero selectivo y diferenciado, según cada uno de los conjuntos, de gran cantidad de elementos romanos.

A partir de mediados del s. VI la actividad edilicia en *Valentia* decayó. Lo único a destacar es que se urbanizó la arena del Circo, un amplio espacio de 70 por 350 metros. Estos hallazgos se conocen peor, por ser excavaciones de poca extensión que no permiten identificar ningún edificio entre los muros aparecidos, pero sí que atestiguan un proyecto constructivo unitario, aunque de menor entidad que en la zona episcopal. Los materiales arqueológicos presentan una importante proporción de importaciones orientales y africanas.

A finales del s. VI, a 16 km. de *Valentia* surgió un nuevo asentamiento fortificado de cierta extensión, 5 hectáreas, València la Vella. Su construcción, *ex novo*, supuso un gran esfuerzo edilicio. Además del gran recinto amurallado se han localizado dos edificios públicos en la parte baja y otro en la ciudadela. Debió ser el centro del poder de la provincia *Carthaginensis*.

El yacimiento se abandonó a finales del s. VII o inicios del VIII. Al mismo tiempo, se creó otro centro monumental, el importante centro de poder de Pla de Nadal, a unos 2 km. de València la Vella. Su elemento más notorio fue el gran palacio de patio central, pero los diversos edificios que van apareciendo a su alrededor, indican que sería un complejo aún por delimitar.

Palabras clave: Arquitectura, Fortificaciones, Centros de poder, Pla de Nadal, Justiniano de *Valentia*, Territorio, Teodomiro.



ABSTRACT

An intense constructive activity was developed in certain places and times in *Valentia* and around between the 6th and 8th centuries. The construction of the monumental episcopal center in the first half of the 6th century changed the urban landscape. The new buildings (cathedral, baptistery, mausoleum and others) continuously and selectively used a large number of Roman elements.

The Circus arena was urbanized from the second half of the 6th century until the middle of the 7th. These findings are small excavations. There are a lot of walls but they do not allow to identify any building. Anyway, they attest the continuity in the reuse of Roman materials. This area had less entity than the Episcopal area. In both cases, the supply of the reused material would be from the remains of the old Roman town. Archaeological materials have a significant proportion of Eastern and African imports.

València la Vella, a new and very important fortified settlement of 5 hectares, emerged at the end of the 6th century. The site is 16 km away from *Valentia* on the Turia river. This new city was made ex novo, so it was necessary a great building effort. In addition to the large walled enclosure two public buildings have been located in the lower part and another in the citadel. This site must have been the center of power in *Carthaginiensis* province.

València la Vella was abandoned in the late 7th or early 8th centuries. Contemporarily another important power center was created in Pla de Nadal, about 2 km. from València la Vella. Probably the recently disappeared site would be used as a quarry.

Keywords: Architecture, Fortifications, Power centers, Pla de Nadal, Justinian of Valencia, Territory, Teodomir.

SUMARIO

1. Introducción. 2. *Valentia*, la ciudad del obispo (500-550) 3. *Valentia*, ciudad de frontera (550-624). 4. València la Vella, la arqueología de una ciudad sin nombre. 5. El siglo VII y las consecuencias de la postguerra. 6. El siglo VIII. La disolución de un mundo: dos ciudades fantasma y otra por descubrir. 7. Conclusiones.

1. INTRODUCCIÓN

La investigación de la antigüedad tardía en la ciudad de València y su entorno durante los tres últimos decenios ha experimentado grandes avances gracias, primero, a la tarea arqueológica en su núcleo episcopal (Ribera 2008) y, en los últimos años, a la intensa actividad desarrollada en los yacimientos de Riba-roja de Túria, con el inicio de excavaciones programadas en el gran asentamiento fortificado de València la Vella (Huguet *et al.* 2019) y la revisión de la espectacular residencia palatina de Pla de Nadal (Juan *et al.* 2018).

Valentia fue destruida entre 270-280 d. C. y reconstruida poco después sobre una superficie

más reducida. A pesar de las destrucciones del s. III, que afectaron definitivamente a la parte norte, en *Valentia* se ha comprobado la continuidad del foro. Los restos arqueológicos de esta reconstrucción justifican que acogiera actos judiciales destacados, como el martirio de San Vicente, episodio que dejará honda huella urbana a lo largo del periodo tardoantiguo. En este contexto se produciría también el eclipse de los municipios de *Edeta* y *Saguntum*, cuyos territorios serían absorbidos por la antigua colonia de *Valentia*. La nueva ciudad, con un área urbana más reducida, pero con un territorio mucho más extenso, gozaría de gran importancia a escala



regional. El primer espacio cristiano urbano, del final del s. IV, estaría en el ángulo sudeste del centro cívico romano. Un bol litúrgico se asocia a este primer conjunto cristiano, que se asentó sobre construcciones anteriores, como la curia, el santuario de *Asclepios* y un nuevo edificio administrativo levantado sobre una *schola* romana. La implantación de la sede episcopal acontecería en el siglo IV. El episodio de San Vicente y la categoría de la ciudad, que en este periodo era la más importante del área valenciana, argumentan a favor de esta hipótesis. A mayor abundamiento, los hallazgos de l'Almoina indican la introducción del culto cristiano desde la segunda mitad del s. IV (Ribera 2016). *Valentia* fue la única sede episcopal en un amplio territorio al norte del Júcar, las otras, al sur del río, quedan ya muy alejadas (*Saetabis*, *Dianium*, *Ilici*). Mientras que al norte hallamos la sede de *Dertosa* junto al río Ebro y al oeste *Valeria*.

Otro momento destructivo general, con niveles de incendio y ocultaciones monetarias, ocurrió en la primera mitad del s. V (Ribera y Rosselló 2007; Marot y Ribera 2005). Sobre estas ruinas surgió una nueva ciudad en la que se aprecia la triunfante topografía cristiana con nuevos cementerios, tanto intramuros, l'Almoina, como extramuros, la Roqueta, surgidos alrededor del lugar del suplicio y de la tumba del mártir Vicente, respectivamente. Otros cementerios de origen romano, como el de la Boatella, perduraron en la fase tardoantigua.

A partir de la segunda mitad del s. V, la reconstrucción de *Valentia* se relaciona con el expolio sistemático de la pared perimetral del santuario de *Asclepios*, pero también con la continuidad de la curia, formando un gran complejo con nuevos muros de piedras expoliadas y con el desmantelamiento del porticado del foro, que fue tapiado con sus piezas arquitectónicas. Este nuevo conjunto cristiano usaría alineaciones y edificios romanos (Ribera y Escrivà 2019).

Un hecho, en apariencia anómalo, es que, al sur de la curia, sobre los escombros

de un edificio que había sido cristianizado en el s. IV, surgió un cementerio de tipo romano, cuyas tumbas reutilizaron tégulas y ánforas. Las ánforas son del s. IV y V. Por su ubicación y estratigrafía, se debe de datar a partir de mediados del s. V y se usaría a lo largo del s. VI. Esta temprana necrópolis intramuros se explicaría por su relación directa con la veneración al *locus martyria* de San Vicente, situado en una probable cárcel, identificada por debajo de esta área funeraria. Tradición y arqueología coinciden en la relación topográfica entre cárceles y áreas forenses. Así se manifiesta en el caso de Tarraco o en los foros de Thamugadi, Pompeya y Cartago (Macias 2010, 221). Finalmente, la parte meridional del santuario de *Asclepios*, probablemente, se convirtió en un baptisterio, del que se conoce el ángulo noroeste de una gran piscina, rectangular o cuadrada, porticada con capiteles toscanos reutilizados como basas (Ribera 2012).

2. VALENTIA, LA CIUDAD DEL OBISPO (500-550)

A lo largo del Imperio, a partir del siglo V, los obispos se convirtieron en los gestores de las ciudades, ante la desaparición del estamento civil y la decadencia y desaparición del poder imperial.

El primer centro episcopal ocuparía los viejos edificios romanos alrededor de un lugar que sería venerado durante siglos por haber alojado el episodio del martirio. La evidencia arqueológica indica que después de la fase destructiva del s. V, habría una modesta recuperación, antes del gran grupo episcopal del siglo VI. Sus características esenciales ya fueron evidentes en esta primera fase de la segunda mitad del s. V e inicios del VI (Ribera 2012):

- acusado carácter funerario, vinculado al mártir, representado por un primer cementerio, de tradición romana, alrededor del espacio del martirio. Les tumbas eran cajas de *tegulae* para adultos y ánforas para infantes. Los esqueletos



pertenecen a un grupo étnico mediterráneo. En este periodo los enterramientos en el interior de la ciudad serían prematuros. Solamente una situación extraordinaria explicaría esta anomalía. Este temprano y excepcional cementerio intramuros ha sido uno de los principales argumentos para sugerir que había un lugar martirial. A este primer cementerio siguieron otros, tanto superpuestos como extendidos por toda el área episcopal. Esta red de cementerios responde a una compleja jerarquía funeraria (Alapont y Ribera 2008).

- saqueo sistemático de algunos de los edificios públicos romanos para crear un grupo episcopal monumental.

- temprana ubicación del centro episcopal en el fórum, en contraste con la más habitual situación periférica de los primeros núcleos cristianos, testimoniada en Barcelona, donde, además, el carácter funerario es más restringido y tardío, como suele ser normal en estos casos (Bonnet y Beltrán de Heredia 2005).

- mantenimiento inicial del viario, elevando el nivel de circulación y cubriendo las losas romanas con pavimentos de gravas y mortero de cal (Ribera y Escrivà 2019).

- perduración en el uso de algunos edificios romanos, la curia y el santuario de *Asclepios*. En su parte meridional se instalaron uno, o dos, baptisterios.

- construcción de nuevos edificios, que sustituyeron a las antiguas construcciones romanas.

2.1. La creación de un gran centro episcopal (primera mitad del siglo VI)

De la mano del gran obispo Justiniano, que rigió la sede entre 530-550, València se dotó de un gran centro monumental. La ciudad vivió un renacimiento no conocido desde los mejores tiempos del Imperio romano. Este obispo también organizó un Concilio de la provincia *Carthaginensis* en 546 (Linage 1972) y un manuscrito ha transcrito su epitafio funerario perdido (Gómez Pallarès 2001). Durante este periodo, el obispo, representante de la aristocracia hispana y hermano de otros

tres obispos, sería el auténtico detentador del poder, gozando, como en otras regiones periféricas, de una amplia autonomía dentro del reino visigodo (Rosselló 1998).

La construcción del monumental centro episcopal en la primera mitad del s. VI cambió el paisaje urbano en los alrededores del foro romano (Fig. 1). Se conoce la catedral y sus dos edificios anexos cruciformes. De la catedral, que ocupaba la actual plaza de l'Almoína, se conserva un pequeño tramo del ábside, de 12-14 metros de diámetro, y otro del muro perimetral septentrional.

Los anexos cruciformes se han conservado bastante mejor. Son un baptisterio y un mausoleo. Este último conserva toda su planta y buena parte de la elevación. Es una tumba privilegiada con precedentes arquitectónicos en el entorno de Ravena. Su ábside debió albergar el cuerpo del mártir Vicente, que se trasladaría desde su ubicación inicial periurbana en la Roqueta. Posteriormente albergó los cuerpos de los obispos, empezando por el mismo Justiniano, que se enterraría a los pies del santo y cuyos restos deben de ser los que se encontraron en una tumba privilegiada en el centro del crucero del edificio. Los siguientes obispos se colocarían en los arcosolios de un largo corredor que comunicaba con la catedral. Alrededor del mausoleo surgió otro cementerio, mientras al norte de la catedral perduraba el que a fines del siglo V se había formado en torno al lugar del martirio del diácono Vicente. Esta antigua celda romana sacralizada (Ribera 2008, 2016), posiblemente también esté en los orígenes de la ubicación del núcleo episcopal al sur del foro, ya que la catedral se erigió a sólo unos pocos metros al sur.

El edificio cruciforme del norte se conoce parcialmente. Es de mayores dimensiones que el mausoleo y sería el baptisterio, como indica un gran desagüe al exterior. Se instaló sobre una calle, un cardo, que le sirve de eje, y el santuario de *Asclepios*. Era normal la conversión de los *Asklepieia* en baptisterios. La arquitectura monumental de este momento

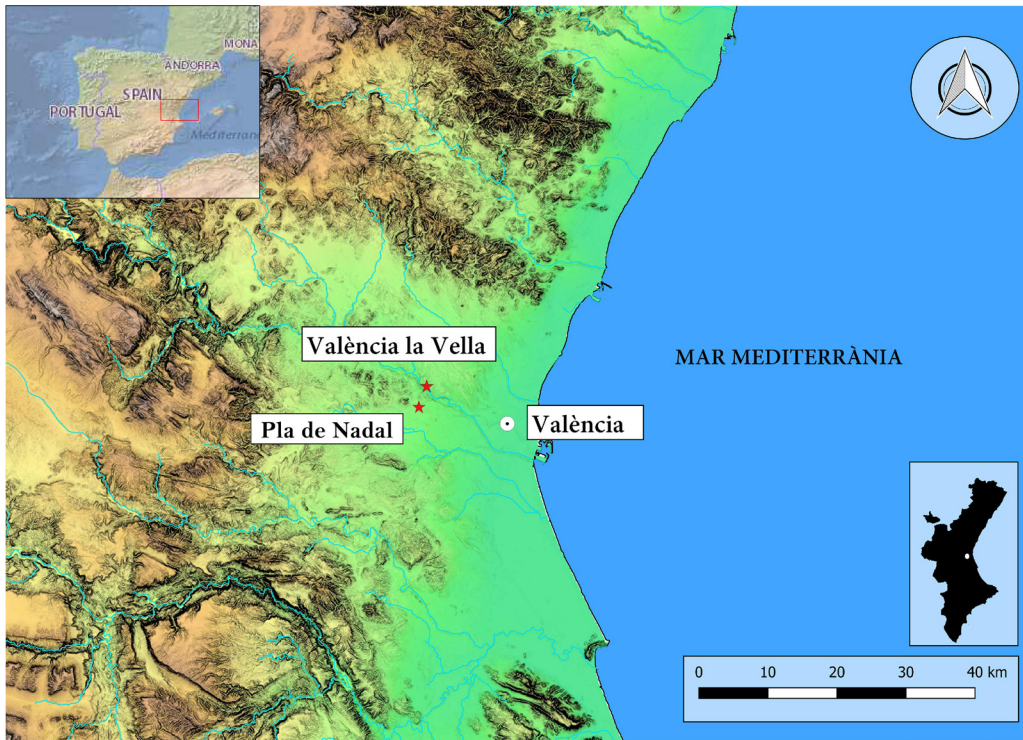


Figura 1. Situación de los principales yacimientos tratados: *Valentia*, València la Vella y Pla de Nadal. Proyecto de València la Vella.

seguía parámetros clásicos mediterráneos y aún mantenía la orientación de la ciudad romana (Ribera 2008).

Este gran conjunto episcopal, aunque alteró el viario romano norte-sur, que perduraría hasta el s. VI, se planificó para integrarse en él y mantuvo la orientación y parte de la trama romana. La gran basílica episcopal incluso se ajustó al trazado de un cardo, que delimita el ábside por el este, pero el mausoleo y el baptisterio cortaron esa misma calle. Sin embargo, ambos edificios cruciformes están perfectamente centrados respecto a esa calle, que les sirvió de eje central. Incluso algunos de los muros perimetrales del baptisterio usaron como cimiento las paredes del santuario de *Asklepios*, lo que viene a refrendar que el diseño urbano de este complejo episcopal tuvo muy en cuenta la trama y los edificios anteriores, a los que, en parte, se adaptó (Ribera y Escrivá 2019).

Este paisaje urbano se completaba en el territorio con los yacimientos romanos que perduraron y se transformaron, que van desde la cristianización del santuario y complejo termal de época flavia de Lliria, a villas como la de l'Horta Vella de Bétera, con importantes transformaciones en la época visigoda. Analizando los asentamientos rurales (monasterio, *castrum*, *castellum*, palacio, núcleo de explotación, *vicus*) que aparecen en las fuentes de la época, se evidencia la articulación y evolución del *territorium* de *Valentia* en la Antigüedad tardía (Rosselló y Ribera 2016).

La función rectora de la ciudad y de su extenso territorio en este periodo de *semi-autonomía* se haría desde el palacio del obispo, que es uno de los edificios del complejo episcopal que no se ha localizado. Debería de estar al este de la catedral, donde posteriormente se instaló el Alcázar islámico,

que desarrollaría la misma función en el mismo lugar.

3. VALENTIA, CIUDAD DE FRONTERA (550-624)

El final del largo episcopado de Justiniano coincidió con una serie de acontecimientos concatenados que alteraron la vida del incipiente reino visigodo. En primer lugar, en 542 alcanzó a toda la península ibérica la peste de Justiniano, que se había introducido un año antes en el Imperio de Oriente (Procopio de Cesárea, Historia de las Guerras, II, 22; Grosse 1947, 136) y que afectó brutalmente a la demografía de los países mediterráneos. Una prueba material de esta tragedia es una fosa común (Tumba 41) con unos 15 individuos de la primera fase del cementerio episcopal de *Valentia* (Fig. 2), que desde el principio fue asociada a esta pandemia (Calvo 2000, 195). Estudios interdisciplinarios posteriores han confirmado la presencia del genoma *Yersinia*

pestis en esta tumba, así como su datación en el s. VI gracias al 14C (Keller *et al.* 2019, 3 y 7)

Poco después, en 548, fue asesinado el rey *Theudis*, que concluyó traumáticamente su largo (531-548) y mayoritariamente estable reinado (Fuentes 1996), que discurrió prácticamente en paralelo al episcopado de Justiniano de *Valentia*. Finalmente, como consecuencia de ese deceso, se inició un largo periodo de inestabilidad (548-567) en el gobierno del estado visigodo, con otros dos reyes asesinados, Teudiselo y Agila, una revuelta victoriosa de Córdoba contra el rey Agila, una guerra civil, Agila frente a Athanagildo, y la decisiva intervención, a favor del segundo, del Imperio Romano de Oriente (Vallejo 1993; Vizcaino 2009).

Como resultas de esta situación, el entonces expansionista Imperio, a partir del 555 se apropió de buena parte de la franja litoral mediterránea, como mínimo entre las desembocaduras del Guadalquivir y el Júcar, aunque sus límites exactos y su extensión hacia



Figura 2. Fosa común de la primera fase del cementerio episcopal de València encontrada junto al lugar del martirio de San Vicente y relacionada con la peste de Justiniano. Archivo SIAM.



Figura 3. Muro de buen aparejo de *opus africanum* de la excavación de la calle Comedias en el interior del circo romano de *Valentia* en época tardoantigua. Archivo SIAM.

el interior presentan bastantes problemas. Esta ocupación fue más consecuencia de un pacto que de una invasión propiamente dicha, aunque el conflicto entre visigodos y romanos (*milites romani* les llaman las fuentes coetáneas) no tardó en estallar y no cesó hasta la expulsión de estos últimos en el 624. Athanagildo, Leovigildo, Witerico, Gundemaro, Sisebuto y Suinthila dirigieron campañas militares contra los imperiales, mientras Recaredo parece ser que sufrió alguna agresión de ellos (Vizcaíno 2009). Todos estos acontecimientos cambiaron la tranquila dinámica de *Valentia* y su territorio, ya que en la segunda mitad del siglo VI *Valentia* se convirtió en ciudad fronteriza tras la llegada de los imperiales. Pero, ¿de qué lado de la frontera?

3.1. El nuevo barrio del circo romano

Desde la primera mitad del s. II d. C. un circo ocupaba la parte oriental de *Valencia*. Fue descubierto tras realizar varias

excavaciones urbanas (Ribera 1998). Este momento convulso de mediados del s. VI coincide con la urbanización del interior del circo romano de *Valentia*, que fue la principal actividad constructiva en la segunda mitad del s. VI. Su uso original había terminado en el s. V. Para su preparación se efectuó una gran nivelación sobre la que se levantaron los muros. Los numerosos materiales aparecidos en estos rellenos han permitido fechar con bastante exactitud este episodio constructivo (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010). Estos hallazgos se conocen peor que los de la zona episcopal, por proceder de varias excavaciones de poca extensión que no permiten identificar ningún edificio entre los numerosos muros aparecidos. El antiguo circo se convirtió de nuevo en un elemento importante del urbanismo tardoantiguo. Se transformó en una fortificación urbana y su amplio espacio interno se convirtió en un barrio urbanizado (Ribera y Rosselló 2013).

La ocupación del interior de este gran edificio se había relacionado con la llegada de nuevos grupos de población, tal vez contingentes militares (Ribera 2005). Se han encontrado varios muros, normalmente en deficiente estado de conservación, la mayor parte levantados con piedras romanas reutilizadas. Alguno, el mejor preservado, en la excavación de la calle Comedias, era de buen aparejo de *opus africanum* (Fig. 3). La misma pared oriental del hipódromo, de 5m de espesor, debió servir como recinto urbano, como indicaría, además de su ubicación periférica y topográfica, el que este uso está constatado en el periodo islámico y medieval hasta mediados del siglo XIV.

El interior del circo de *Segobriga* también fue remodelado durante el periodo visigodo, en lo que sería una práctica habitual en estos edificios de espectáculos, no tan conocidos como en teatros y anfiteatros (Cebrián, Hortelano y Panzram 2019). Proceso similar se detecta en el circo intramuros de Tarraco, con evidencias de ocupación urbana en el último cuarto del siglo V, en contraste con la plaza forense y el recinto sacro que se transformaron en torno el segundo cuarto del mismo (Macías 2013).

De las diversas excavaciones de la arena del circo, destaca la más extensa, la de 1994 en la plaza de Nápoles y Sicilia 10. Sus hallazgos de la etapa tardoantigua, siempre inmediatamente por encima de la arena del circo, forman un variado y estratigráfico conjunto en el que se incluyen rellenos de nivelación, fosas y muros, testimonio de una amplia y repentina actividad constructiva en este amplio espacio. Los niveles se han agrupado estratigráficamente en tres contextos (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010).

Con anterioridad se había publicado alguna pieza de la zona del circo, especialmente de las excavaciones de la zona norte, en la calle Baró de Petrés (Blasco *et al.* 1994), aunque en esos momentos aún no se sabía que se trataba del interior del circo. Con ellas se habían señalado algunos *nummi* vándalos de inicios del s. VI (Pascual *et al.* 1997, 182).

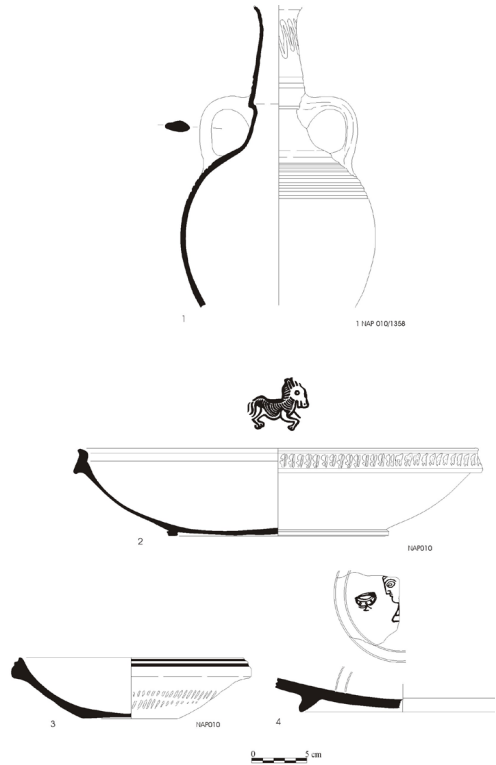


Figura 4. Selección de cerámicas de los niveles tardoantiguos del circo romano de *Valentia*. De arriba abajo: anforita ebusitana, late Roman C, late Roman D y African red slip.

A partir del estudio de los contextos cerámicos de la excavación de la plaza de Nápoles y Sicilia 10, se ha verificado que las principales producciones individualizadas son la vajilla de mesa: ARS (African Red Slip), LRC focca (Late Roman C) y LRD chipriota (Late Roman D); ánforas, y cerámica común y de cocina: cerámica a mano-torneta, cerámica ebusitana, cerámica africana, cerámica de cocina oriental, cerámica de cocina del sudeste, cerámica de cocina regional y común tardía indeterminada (Fig. 4).

El registro estratigráfico ha evidenciado la existencia de tres fases.

- Fase 1

Es la primera ocupación de la arena del Circo. Había una serie de rellenos, fosas de expolio para recuperar materiales y la



construcción de muros, hogares y silos. La vajilla fina de mesa era toda importada. La ARS supone el 79,07 % del total y LRC el 20,93 % restante. De la producción africana destaca el tipo Hayes 61B, quizás variante B3 (Bonifay, 2004, Sigillée 39), Hayes 87C, 91C, 99A, 103B, 104A y Atlante 46.2. La cerámica focense sólo presenta la forma Hayes 3. Destaca el ejemplar completo de la variante F con équido estampillado en el fondo, y una variante de pequeño formato y borde poco desarrollado.

Las ánforas son escasas, y un 50% del total son africanas, si bien algunas de ellas probablemente residuales (Keay 25B, 27B, 36). A las anteriores hay que añadir dos ejemplares de Keay 62A y una Keay 8B, ésta última escasa en Valencia. Del Mediterráneo oriental (33,33%) se ha identificado el ánfora LRA 1 y fragmentos de cuerpo de LRA 2 y LRA 4. La pequeña ánfora con decoración a peine, de Ibiza, tipo Keay 79 y un ánfora de pequeñas dimensiones de origen indeterminado, completan el panorama anfórico.

De la cerámica común destacan las a mano o torneta, con cazuelas RHW 8.1 y 8.2, probablemente de la zona de Murcia, que son el 62,5 % de las producciones a mano/torneta; las cazuelas del Mediterráneo central FHMW 8 y FHMW 20, ambas con un 18,75 % (Fulford y Peacock, 1984). La cerámica ebusitana, no destinadas al fuego, destaca por los morteros, cuencos con tubo vertedor y jarras.

La cerámica de origen norteafricano concurre con producciones no destinadas al fuego, como pequeños morteros FCW 76, 2.1 (Fulford y Peacock 1984).

La cerámica de cocina oriental está presente con platos para ir al fuego tipo FCW 71,5/RW 9.1 y variantes, y cazuelas RW 6.1, 6.6 y RW 6.9/CATHMA 17 (Reynolds, 1993; Fulford y Peacock, 1984). Un origen oriental, del Egeo, se atribuye a la mayoría de estas producciones, más concretamente a los platos FCW 71,5/ Reynolds 9.1 (Waksman y Trèglia 2007), si bien, para el grupo 6 de Reynolds se ha sugerido también un origen itálico (Fulford y

Peacock 1984, 24-25), concretamente siciliano (Reynolds 1993, 134).

Cerámicas de cocina del sudeste hispano (Murcia, Cartagena) son las cazuelas RW 5; RW 5.2A y RW 5.2B, caracterizadas por la regular presencia de placas de esquistos grises (Reynolds 1993). La cerámica de cocina, regional, está representada por ollas de borde vuelto sin asas, tapaderas y abundantes cazuelas, mayoritariamente imitaciones del tipo africano FCW 68,12, muy abundante en la zona de València y Alicante y prácticamente desconocida en otras partes del Mediterráneo (Rosselló y Ribera 2005, 158).

Por último, hay producciones normalmente no destinadas al fuego, de buena calidad y origen indeterminado, como morteros, lebrillos, jarras de tipología diversa y decoración a peine, ollas u orzas para almacenaje, cuencos y un ejemplar, quizás de botella, caracterizado por su decoración facetada, con algún ejemplo similar en Alicante (Reynolds 1993, RW 1.102) y quizás de origen oriental.

La datación propuesta para este contexto es de mediados del siglo VI, lo que indicaría el momento del inicio de la urbanización del circo (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010).

- Fase 2

En este contexto se producen una serie de reformas de las estructuras arquitectónicas anteriores, con una segunda ocupación.

La vajilla de mesa se reparte entre ARS (82,76 %), LRC (13,79 %) y LRD (3,45 %). De ARS destaca Hayes 87,4, 87C, 90B, 91D, 99B, Atlante 46,2, Atlante 46,9 y un raro ejemplar quizás del tipo Sidi Jdidi 8, var. tardía (Bonifay 2004, Sigillée 90).

La forma Hayes 3 en su variante F es la única representada dentro de la LRC. En este contexto aparecen los únicos ejemplares de sigillata chipriota, LRD, aparecidos en la ciudad, con los tipos Hayes 2 y 9.

Las ánforas de origen oriental suponen el 54,54 % del total de los envases, continuando con los mismos tipos que en la fase 1, destacando la LRA 1 y, como novedad, una LRA 6. Las ánforas africanas (27,27 %) están



representadas por el gran contenedor Keay 62A y las pequeñas *spatheia*, 1 (probablemente residual) y 3B. Un ejemplar de tipología y origen desconocidos, probablemente es un ánfora de fondo cóncavo-convexo, y caracterizada por abundante mica plateada.

En la cerámica a mano o torneta, se repiten las mismas producciones murcianas (RHW 8.1) con cazuelas altas y un 46,7 % de la cerámica a mano, y del Mediterráneo central FHMW 8 y FHMW 20, con un 40 y 13,33 % respectivamente. Lebrillos, cuencos, cuencos con tubo vertedor y morteros son las producciones de Ibiza.

Las imitaciones de cerámica común africana repiten con la omnipresente cazuela FCW 68,12 y ahora con una jarra FCW 81,25 (Fulford y Peacock 1984), esta última presente en contextos de la primera mitad del s. VI en Cartago y Dougga, y en contextos más tardíos en San Antonino (Mannoni y Murialdo 2001, 27-31).

La cerámica de cocina oriental también repite con cazuelas RW 6.1 y 6.6v y platos para el fuego FCW 71,5/RW 9; y también cazuelas con tapaderas adaptadas FCW 70, 38 (Fulford y Peacock 1984) del área jordano-palestina.

De la cerámica de cocina del sudeste hispánico, cazuelas altas RW 2A.3A y RW 5.2A, así como cazuelas bajas tipo Cartagena 7, con característicos esquistos rojos y grises. La cerámica de cocina de probable origen regional está presente con las características ollas de borde vuelto sin asas, tapaderas y jarritos de borde pellizado y un asa que aparecen sistemáticamente con huellas de exposición al fuego y que son muy característicos en València en contextos de época visigoda, de finales del s. VI y s. VII (Rosselló y Ribera 2005, 158).

Continúan siendo abundantes los variados morteros de procedencia indeterminada. En este contexto se evidencian los primeros vidriados internos, posiblemente de cazuelas, que serían crisoles para la fabricación de vidrio.

La cronología propuesta para este contexto es de fines del siglo VI o de la primera mitad del siglo VII (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010).

- Fase 3

Se caracteriza por vertidos y fosas que amortizan el conjunto. Abundan restos de actividades industriales, como escorias de metal y vidrio, y no es extraño encontrar restos humanos desarticulados en algunas de las fosas. Debe de ser el nivel que marca el abandono de la ocupación de la zona interior del circo.

La sigillata africana supone el 93,10 % del total de la vajilla de mesa, si bien un porcentaje elevado de la misma debe de ser residual. Aparece la Hayes 99C, 104C, 105, 87/109 y una forma indeterminada, quizá relacionada con el tipo Sidi Jdidi 8 (Bonifay 2004, Sigillée 83). La cerámica focense (6,90 %) está mínimamente representada con dos fragmentos de Hayes 3H, probablemente residuales.

El panorama anfórico es pobre, y se distribuye en un porcentaje similar (33,33 %) entre ánforas africanas y del Mediterráneo oriental, un 25 % indeterminadas y un 8,33 % ebusitanas. Destaca una Keay 61C, LRA 1, una anforita ebusitana Keay 79B y un ánfora de origen indeterminado, ¿africano?.

En la cerámica a mano o torneta destaca la práctica desaparición de la producción RHW 8, continuando las cazuelas FHMW 8 y FHMW 20, además de un ejemplar de FHMW 23. La ebusitana son los típicos cuencos con tubo vertedor, morteros y lebrillos. La cerámica local presenta las habituales cazuelas inspiradas en las africanas FCW 68,12. Hay pequeños morteros FCW 76,2 de posible origen africano. Únicamente hay un plato para el fuego FCW 71,5/RW 9.1 de cerámica de cocina oriental y otra única cazuela RW 5.2B del sudeste. La cerámica de cocina regional presenta abundantes ollas de borde vuelto, generalmente sin asas, hacen su aparición las ollas de borde biselado, típicas a partir de mediados/finales del s. VII (Rosselló y Ribera 2005, 158, fig. 4, 14-15), cazuelas, tapaderas y jarritos de borde pellizado. De origen indeterminado continúan los morteros, y aparecen formas típicas de la facies visigoda plena (s VII) como los cuencos carenados,



orzas con tubo vertedor y decoración de meandros y jarritos o botellitas.

También se encontró una fíbula¹ de arco (Fig. 5) de los tipos más tardíos, de inicios del s. VII en adelante. Es una fíbula que continúa el tipo de las “Silberblechfibeln” o de láminas ensambladas, pero fabricadas mediante fundición. Es un tipo más evolucionado, compuesto por ejemplares fundidos en bronce característico del nivel III -c.a. 525-560/80. En estas fíbulas del nivel III destaca la influencia del mundo germano por la “Tierornamentik”, primero en las de resorte y luego en las de pie. Aparecen decoradas por apéndices, aquí en número de cuatro, y por una decoración geométrica a base de un puntillado. Los materiales de este nivel III se consideran una evolución realizada en talleres hispanos de los objetos de nivel II -480/90 -c.a. 525.

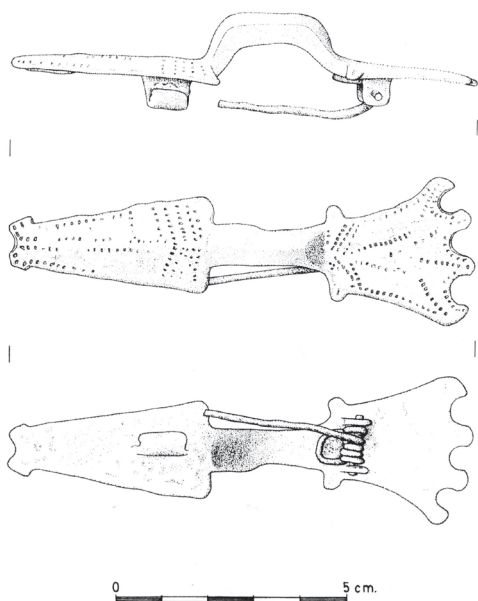


Figura 5. Fíbula de la última fase de ocupación del circo romano de *Valentia*. Archivo SIAM.

Hay que señalar que este tipo de fíbulas que caracterizan los niveles II y III se consideran signos de identidad. El problema surge en el momento de explicar la naturaleza de estas

piezas. Ripoll los ve como signos de identidad de tipo personal y además femeninos (Ripoll 1998, 53). Por el contrario, Bierbrauer, sostiene que se trata de elementos de identificación étnica privativo de los godos (Bierbrauer 1994, 165). Es un signo externo de la indumentaria por lo que, a través de ellos, era posible distinguir a personas de diferente origen étnico dentro de la heterogénea población de la Romania en la antigüedad tardía (Barroso *et al.* 2006, 215).

En esta fase, pues, se encontrarían cerámicas y objetos de indumentaria típicos del pleno mundo visigodo. La cronología que se ha propuesto para este nivel de amortización es de mediados del s. VII (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010).

3.2. El significado urbano de este nuevo barrio

Los estudios de los niveles tardoantiguos que colmatan los grandes edificios romanos han demostrado ser especialmente valiosos, tanto para el conocimiento de la evolución y transformación de estas grandes construcciones (Heijmans 2006) como para establecer las pautas comerciales de esos periodos. Especialmente significativos han sido los trabajos de la *Crypta Balbii* de Roma (Sagui 1998). En nuestro caso, numéricamente más modesto, por proceder de excavaciones de relativa poca extensión, pero bien estratificadas, se han podido establecer tres fases generales que abarcan desde mediados del s. VI a mediados del VII y han aportado abundante cerámica, principalmente vajilla de mesa (ARS, LRC, LRD), cerámica de cocina y ánforas orientales y africanas. Hay que destacar la insólita abundancia de producciones orientales, LRC, LRD y cerámica de cocina, principalmente de la segunda mitad del siglo VI. De aquí provienen los únicos hallazgos de LRD y el mayor volumen de LRC de la ciudad.

Por el contrario, a partir de finales del s. VI y, sobre todo, del s. VII, se advierte un evidente cambio con la introducción de tipos de clara facies visigótica, similares a los

1 Agradecemos la ayuda de Jorge Morín a la hora de catalogar esta pieza.



que podemos hallar en zonas de tradicional asentamiento godo en *Hispania*, continuando, de todos modos, la llegada de las últimas producciones de ARS (Hayes 91D, 105, 106, etc.) y la introducción de los primeros y escasos vidriados que deben ser crisoles de fabricación de vidrio.

Estos conjuntos cerámicos, con la abundante presencia de materiales orientales, presentan una notable diferencia con los de otros lugares de Valencia, tanto los del área episcopal como los de las zonas periurbanas de habitación (Pascual, Ribera y Rosselló 2003). Esta especificidad plantea que, tal vez, la nueva área urbanizada a mediados del s. VI tuviera una razón de ser diferenciada y especializada, aunque esta suposición es tan sugerente y fácil de plantear como difícil de resolver. Hay que tener en cuenta la ubicación topográfica del circo, situado desde el s. II d. C., y hasta el s. XIV, en el límite oriental de la ciudad, de modo y manera que la muralla árabe del s. XI se adhirió a su cara externa, seguramente perpetuando su uso defensivo en el periodo tardoantiguo, tal como ocurre con tantos otros de estos grandes edificios de espectáculos (Ribera 2008).

La creación de este nuevo barrio bien delimitado, por su dimensión, obedecería a alguna iniciativa pública importante, interior o exterior, ya que ocupó un amplio espacio, 24.000 m², más de dos hectáreas. Su aparición repentina a mediados del s. VI coincide con la instalación del imperio de Oriente en esta zona. Hay que considerar que los *milites Romani* más que conquistar una parte de Hispania la ocuparon a través del acuerdo con *Athanagildus*. Esta nueva provincia de *Spania* se extendía por parte (¿o todo?) del litoral de la *Carthaginense* y la Bética y por una zona interior de dimensiones desconocidas, que, en un principio, incluiría por lo menos Baza y, tal vez, Córdoba. En estos casos de repartición territorial pactada, la organización provincial existente servía como base para deslindar las posesiones de las partes. Por Hidacio se sabe que cuando suevos, vándalos

y alanos invadieron Hispania a principios del s. V, echaron a suertes las provincias que correspondía a cada grupo para proceder a su saqueo (Arce 2007, 67)

El territorio de *Valentia* estaba dentro de la provincia *Carthaginensis*, heredera de la homónima del Bajo Imperio. En este momento, a mediados del s. VI, la Carpetania ya se había desgajado de la antigua *Carthaginensis* (Vallejo 2006), lo que realzó el papel de *Toletum*, antes de convertirse en la capital del reino visigodo. En el 531 se celebró en esta ciudad el II Concilio de Toledo, que tuvo carácter provincial de la Carpetania, al que asistieron ocho obispos (Orlandis y Ramos-Lison 1986, 115, 247-250).

En un principio, pues, sería factible que las provincias de la *Carthaginensis* y la Bética, en gran parte autónomas, cuando no rebeldes, como Córdoba, y con zonas interiores montañosas casi independientes, como la *Orospeda*, pasaran en su mayor parte al control imperial. La mención en la *Chronica Caesaraugustana* que *Athanagildus* terminó guerreando con los recién llegados, a los que conquistó *Hispalis* y atacó, pero no tomó, Córdoba, encajaría en esta opción (Grosse 1947, 143-144).

No sería hasta las campañas de Leovigildo que las posesiones del Imperio sufrieron una reducción considerable, sobre todo en las comarcas del interior, empezando por Córdoba, conquistada en el 572, junto a otras ciudades que no se nombran, según Juan de Biclár (Grosse 1947, 153) que también narra que la referida *Orospeda* fue atacada en el 577, cuyos moradores, denominados *rustici*, tuvieron que ser sometidos por otra expedición. Al año siguiente fundó *Reccopolis... in Celtiberia* (Grosse 1947, 159). La ocupación de la *Orospeda*, área autónoma o independiente, que haría de zona tapón entre el reino visigodo y la *Carthaginensis*, puso en contacto directo estas posesiones imperiales con el reino de Toledo.

Desde la instalación inicial imperial, hacia 555, hasta esta primera disminución del territorio imperial y la conquista de la *Orospeda*, pasaron por lo menos 20 años,



tiempo más que suficiente para fortificar, organizar y consolidar estos territorios. En este contexto histórico y arqueológico del tercer cuarto del siglo VI se integran estos restos arqueológicos, muebles e inmuebles, del circo romano de *Valentia*.

Otro hallazgo que también se puede relacionar con este clima bélico y fronterizo es una tumba de la primera fase del cementerio episcopal de *Valentia*. El esqueleto de ese sepulcro, de tipología claramente de tradición romana, tenía incrustada entre las vértebras de su columna la punta de un proyectil, probablemente una flecha, con trayectoria descendente, es decir, disparada desde arriba, tal vez desde una fortificación. Por el estudio antropológico, parece ser que la herida no fue mortal y que el individuo sobrevivió, aunque con evidentes fuertes dolores. Además, en su cráneo, se apreciaron señales evidentes de haber llevado una especie de casco durante mucho tiempo (Calvo 2000, 194-196). Otra tumba de este periodo es la única que presenta un arma, un puñal de hierro, aunque se trata de un sepulcro infantil (Fig. 6).

De una fosa tardoantigua de las excavaciones de l'Almoína procede una curiosa pieza: un gran fragmento de ánfora republicana de la Campania sobre el que se escribió por incisión un largo texto en griego que se ha interpretado como las actas de un divorcio y que, en todo caso, demuestra, una vez más, el uso de esta lengua y la presencia de orientales en Occidente (De Hoz 2010).

En esta coyuntura, los alrededores de València se convirtieron en un área fronteriza militarizada, por lo menos hasta el 624, aunque la permanencia bizantina en las Baleares no dejó nunca de ser una amenaza. Normalmente se coloca en el Júcar el límite septentrional del nuevo territorio imperial, aunque los datos no son concluyentes y tanto podría estar más al norte, incluyendo *Valentia* y todo el litoral *Carthaginensis*, como estar más al sur, excluyendo *Saetabis*, al sur del río, cuyo obispo también participó en el III Concilio de Toledo. La frontera, en todo caso, fue bastante

fluctuante y permeable, normalmente en la línea de una progresiva reducción de las posesiones imperiales. Pero no siempre fue así, como indicaría la probable recuperación de algunos territorios durante el reinado del emperador Mauricio Tiberio (582-602), notoriamente conocido por su política de potenciación de las provincias occidentales del Imperio, y que, no casualmente, coincide con la famosa inscripción del general *Comentiolus* del 589, que a su vez coincide con el reinado de Recaredo, que parece que sufrió alguna agresión militar que las fuentes no concretan (Vizcaíno 2009).



Figura 6. Tumba infantil de la primera fase del cementerio episcopal de València con un cuchillo como ajuar funerario.

Otra prueba de esta nueva situación fue la coexistencia de un obispo arriano y otro católico en València, en el 589, como mencionan las actas del III Concilio de Toledo. Esta duplicidad está atestiguada en otras pocas

ciudades, normalmente las más importantes y algunas situadas en territorios fronterizos o de reciente ocupación, como el área sueva, como igual sucede con la distribución de las cecas. En el caso que nos ocupa, hasta hace poco se había pensado que ambos próceres estarían en la ciudad de *Valentia*, lo que planteaba no pocos problemas de interpretación topográfica, ya que dos obispos de credos distintos implican dos núcleos episcopales diferentes, como se sabe ocurría en la Italia ostrogoda, el África vándala y donatista o en la cercana *Barcinona* (Ribera 2008). Sin embargo, una nueva opción ha surgido al socaire de las excavaciones en el cercano asentamiento visigodo de València la Vella.

4. VALÈNCIA LA VELLA, LA ARQUEOLOGÍA DE UNA CIUDAD SIN NOMBRE

A finales del s. VI, a 16 km. de *Valentia* río arriba surgió un nuevo asentamiento fortificado de cierta extensión, València la Vella (Riba-roja de Túria). Con cinco hectáreas de superficie ocupa una terraza elevada entre

la margen derecha del río Túria y el Barranco de la Cabrassa, depresiones topográficas que aprovechó como defensas naturales. Controlaba el paso del río, vía natural de comunicación entre la costa y el interior. Está en un punto estratégico de marcada función militar y de control del amplio territorio circundante. València la Vella ha sido, y aun es, en parte, una gran incógnita de la arqueología valenciana por la enorme visibilidad y extensión del conjunto amurallado, que se conoce desde el s. XIV y que, de siempre, se había interpretado como un lugar importante.

En un principio, estas visibles ruinas se identificaron con alguna ciudad ibérica, púnica o romana mencionada en las fuentes clásicas, especialmente con *Pallantia*. Las excavaciones de 1978-1980 del Servei d'Investigació Prehistòrica (SIP) de la Diputació de València, en colaboración con la Universitat de València, localizaron dos edificios públicos y mostraron la cronología tardo-antigua del yacimiento, lo que desmontó las teorías de una datación antigua. Poco después, Miquel Rosselló precisó aún más la cronología en plena etapa visigoda y

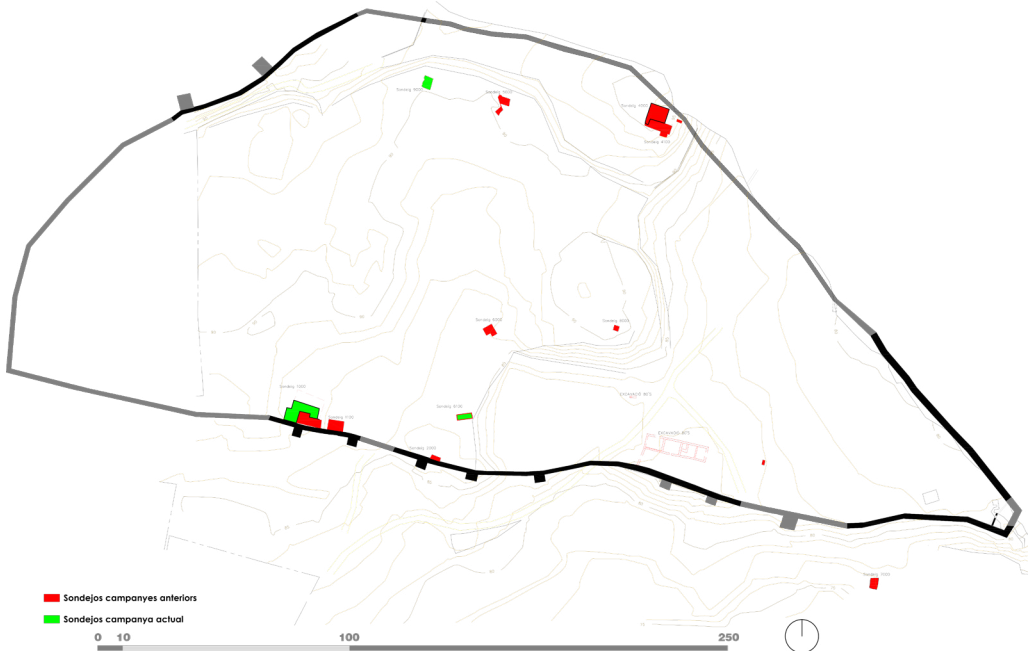


Figura 7. Plano de València la Vella. Proyecto de València la Vella.



Figura 8. La muralla de València la Vella. Proyecto de València la Vella.

vinculó su creación a la iniciativa de Leovigildo, tal como han puesto de manifiesto las recientes excavaciones (Rosselló 1998, 2000).

Desde 2016, el Ayuntamiento de Ribarroja de Túria y el Institut Català d'Arqueologia Clàssica (ICAC) firmaron un convenio de colaboración para estudiar “València la Vella”, que ha dado lugar a cinco campañas de excavaciones arqueológicas desde 2016².

El elemento más relevante es su larga y potente muralla, que rodea al yacimiento. Su perímetro aproximado de unos 1.000 metros se adapta a la forma trapezoidal de la orografía de la terraza fluvial (Fig. 7). Sobresale entre 24 y 41m por encima del curso del Túria. Con 1,80 y 2,00 m. de anchura, está formada por un doble paramento de mampostería trabada con hormigón de cal y, en medio, un ripio interno de mortero de cal pobre, margas descompuestas del suelo y piedras. El alzado máximo conservado llega a los tres metros (Fig. 8). El recinto está reforzado por torres cuadradas con parecido aparejo de 3 x 3 m., que traban con los paramentos de la muralla. Son torres macizas, con relleno interior de

piedras y hormigón de cal. Las piedras de la muralla son de tamaño mediano y parecen proceder de canteras cercanas. En este gran complejo defensivo prácticamente no aparecen *spolia*, ni siquiera en las esquinas de las torres (Huguet *et al.* 2020).

Aunque las fortificaciones aún son el elemento más destacado, los sondeos y las prospecciones de georradar, señalan un urbanismo organizado y aterrazado, con calles y, al menos, una plaza, adaptado a un terreno en pendiente en la parte oeste, mientras la mitad oriental es prácticamente plana. A finales de la década de los 70 del siglo XX, casi toda la zona oeste fue arrasada y rebajada con maquinaria pesada para aportar piedra y escombros al relleno de un puente de la Renfe, lo que dio lugar a las excavaciones de urgencia de 1978 a 1980. A pesar de este desastre, hay que suponer que esta zona occidental, que es la única por la que se puede acceder al yacimiento, antes y ahora, estaría bastante más elevada que en la actualidad, como se deduce de lo que queda de su parte septentrional y de la observación de fotografías aéreas anteriores a 1978.

En el centro de la parte baja, junto a una entrada desde el sur, que debió ser el acceso principal, a expensas que hubiera habido otra en el arrasado lado oeste, las prospecciones de georradar han identificado una explanada

² Los trabajos han sido dirigidos por Josep Maria Macias, Miquel Rosselló y Esperança Huguet, con la colaboración de Iván Fernández, Karen Fortuny y Francesc Rodríguez) la participación del profesor Jordi Padín de la UPV en materia de prospecciones geofísicas y la coordinación de Albert Ribera.



Figura 9. Edificio público de València la Vella. Montaje autores.

interior, que debe de ser una plaza de recepción y redistribución hacia el interior del yacimiento. A su alrededor se encuentran las dos relevantes estructuras indagadas entre 1978-80. Una es un gran edificio de planta rectangular con cuatro departamentos, de 25 x 7 m., totalmente excavado, en apariencia (Fig. 9). Está situado al lado oriental de la plaza, y próximo a la muralla y a la puerta meridional. Está en gran parte formado por sillares prismáticos de caliza azulada. El resto del aparejo era mampostería trabada con mortero de cal y gravas. El mortero, al igual que en la muralla, tapaba la unión entre las piedras a manera de enfoscado. Al norte de esa misma plaza, hay un gran edificio de *opus africanum*, apenas sin exhumar. El actual túmulo visible indica que será un gran edificio público, que se prevé excavar próximamente. Ambos edificios usaron profusamente *spolia*, básicamente sillares y elementos arquitectónicos de calcárea dolomítica gris-azulada de la cercana Sierra Calderona, también usados en el palacio de Pla de Nadal (Juan *et al.* 2018). Seguramente serían espoliados de la cercana y abandonada ciudad romana de *Edeta*.

En el extremo oriental del yacimiento, un gran bastión de sillares, en gran parte destruido por una potente trinchera de la Guerra Civil, pero perfectamente señalado en un plano de inicios del s. XX (Valls 1902), controlaba la unión de los dos barrancos y vigilaba la llegada desde Valencia.

La parte superior del asentamiento, que da directamente a la escarpada ladera del río, sería una ciudadela. Estaba presidida por una gran construcción, en curso de excavación y delimitación, de la que se ha exhumado un amplio pavimento de *opus signinum*. Su forma rectangular y orientación oeste-este se distingue perfectamente en fotos áreas de 1976 y otras anteriores. Debió ser uno de los principales edificios, tanto por la posición dominante como por su buena entidad arquitectónica, de “construcción clásica”, con muros de contención y pavimentos de buena factura y consistencia, sobre los que se han recuperado numerosas *tegulae*. Junto el lado este de esta estructura rectangular se aprecian los restos algo deteriorados en altura, por estar en la cúspide de una ladera, pero bien visibles en planta, de un espacio rectangular o



cuadrado que se adhiere por ese lado a modo de ábside. Los sillares del ángulo sudoeste del edificio también son visibles entre un gran derrumbe de mampuestos.

Esta ciudadela elevada, que topográfica y visualmente domina todo el yacimiento, estaría delimitada por un recinto interior, del que se están empezando a identificar varios de sus paramentos, incluida alguna posible torre, cuyo estudio se ha visto dificultado por la abundante vegetación existente.

La mitad occidental del asentamiento, por debajo directamente de la ciudadela, es una zona en pendiente suave, regularizada y organizada con muros de aterramiento periféricos y compartimentada por paredes de mampostería, en lo que debe de ser un área productiva y residencial, en la que se han encontrado silos, pequeños hornos y vestigios de fabricación de vidrio.

Por debajo del recinto septentrional, irregularmente conservado, hay algunos tramos discontinuos de lo que parecen ser las paredes de un canal de *opus caementicium* de una especie de acueducto que circunda el yacimiento por este lado. Aun esta por realizar un estudio de detalle, algo complicado por la espesa vegetación y la empinada pendiente, que ha provocado tanto su invisibilidad como que se hayan producido desprendimientos de buena parte de su recorrido. En todo caso, estaría en la línea de lo que se conoce en *Eio* y *Reccopolis* (Martínez Jiménez 2017).

La revisión de la topografía y los interesantes hallazgos constructivos y estratigráficos han aportado la suficiente información para introducir València la Vella en el debate científico actual sobre los procesos urbanos de nueva planta y la geopolítica de la Hispania Visigoda en el área valenciana y su entorno. En el actual estado incipiente de la investigación, de momento, las preguntas superan con creces a las respuestas.

Sin embargo, en este estado preliminar del proyecto, ya se dispone de datos importantes sobre aspectos fundamentales, como su fecha de fundación, establecida a partir del 570/580,

por las cerámicas recuperadas en los niveles iniciales, a las que hay que añadir dos *tremisses* de Leovigildo, que son la principal referencia *post quem*.

Las cerámicas del nivel de ocupación indican que el apogeo y la mayor parte de su actividad se desarrollaron en el s. VII. Los numerosos hallazgos de monedas, sobre todo de gran cantidad de *minimi*, señalan la existencia de una activa economía monetaria (Caldés 2019).

El final de València la Vella fue un abandono lento y no una destrucción, que tuvo lugar entre finales del siglo VII e inicios del VIII. Gracias a los nuevos datos, parece cada vez más evidente que los dos grandes yacimientos visigóticos de Riba-roja de Túria, este gran recinto fortificado de *València la Vella*, de categoría urbana, y el conjunto presidido por el magnífico palacio de Pla de Nadal, no fueron coetáneos, sino que uno sucedió al otro. Esta fecha inicial coincide con la que ya se suponía (Rosselló 1998), la final alargaría la vida del yacimiento prácticamente hasta a la arribada de los musulmanes en el 713 y plantea nuevas perspectivas que dan sentido a la relación de València la Vella con *Valentia* y Pla de Nadal.

4.1. Una nueva ciudad

La reciente información muestra un centro fortificado con un urbanismo monumental y planificado, más allá de un simple *castrum* de funciones defensivas. Este gran asentamiento podría agrupar a la población de un amplio territorio y desempeñar funciones administrativas y fiscales. En todo caso, en el fondo de su creación está la intervención directa del poder central visigodo. Es muy probable que el centro del poder político de toda la región se instalará en València la Vella. El interrogante de la ubicación del poder eclesiástico, entre *Valentia* y València la Vella, se plantea a partir de la conversión al catolicismo, quedando el obispo católico como una especie de poder paralelo pero subordinado, que seguramente residiría en *Valentia* al socaire de la figura del mártir Vicente, uno de los



más apreciados de los inicios del cristianismo (Ribera y Rosselló 2005).

En todo caso, sólo ahora se detecta la llegada de contingentes visigodos en un territorio en el que apenas se habrían producido cambios poblacionales. La evidencia arqueológica del territorio cercano a *Valentia* manifiesta la existencia de una frontera fortificada alrededor de la ciudad de *Valentia*, con lugares amurallados, *castra* y *castella* y nuevos centros urbanos, como València la Vella, y hallazgos monetarios áureos como los de Alcàsser (Rosselló y Ribera 2016).

Hay que plantearse la razón de ser, la naturaleza, la función y la evolución de este nuevo asentamiento fortificado. De momento, son varias las posibilidades y no pocas las dudas. La ubicación geográfica, topográfica y las murallas señalan un acusado y evidente carácter militar, por lo que, en un principio, cuando se había constatado su cronología tardoantigua, se interpretó como un *castellum* o centro fortificado (Rosselló 2000). Últimamente, con los nuevos datos de las excavaciones, con la reciente revisión y actualización de la topografía, se ha comprobado que su superficie ronda las cinco hectáreas, el doble de lo que se pensaba, y, a tenor de las características constructivas de la muralla, se ha visto que fue delimitada defensivamente en una sola fase unitaria (Huguet *et al.* 2020). Con estas dimensiones, y sin descartar la más que evidente faceta defensiva y militar, acorde con los agitados tiempos coetáneos de su construcción, toma forma que también se tratara de un nuevo centro urbano. En todo caso, es un gran asentamiento estable de nueva planta desde el que se controlaría directamente un territorio periférico de reciente adquisición por el reino visigodo, dentro de un contexto tan coyuntural y conflictivo como la guerra romano-gótica del 555 al 624.

Desde la ciudadela a la zona baja, ya se han localizado, al menos, tres edificios importantes relacionados con la arquitectura pública, además de muros de recintos interiores y

de aterrazamiento, silos y algunos espacios productivos y residenciales.

Según van avanzando las excavaciones, cada vez parece más evidente que València la Vella es un yacimiento excepcional y básico para reconstruir la historia del territorio valenciano entre los siglos VI y VIII. A partir de finales del s. VI, es aquí donde se constata el mayor esfuerzo e inversión de esta zona, al tiempo que en *Valentia* se paralizó la actividad constructiva a partir de finales del s. VI y apenas se constata en el s. VII (Ribera y Rosselló 2009). La construcción, *ex novo*, de València la Vella supuso un gran esfuerzo edilicio, sólo asumible desde la iniciativa pública.

En esta perspectiva, se está empezando a replantear la localización de algunos hechos históricos remarcables de este período, que siempre se suponía que habían tenido lugar en *Valentia*. Sería el caso del cautiverio en València del hijo rebelde de Leovigildo, Hermenegildo, en el 584, de la localización de la ceca monetaria en el reinado de *Suinthila* y la ubicación de la sede episcopal del obispo arriano de València, que estuvo presente en el III Concilio de Toledo. Todas o algunas de estas noticias históricas tal vez podrían referirse a València la Vella, que cada vez se asienta más como el centro principal de esta zona militar.

4.2. La coyuntura histórica y arqueológica de la fundación de València la Vella

Pero *València la Vella* no es un caso aislado de esta coyuntura fronteriza en este período dentro del territorio alrededor de València. Más al sur, entre el Túrria y el Júcar, se han localizado una serie de cementerios rurales un tanto particulares, con cámaras sepulcrales excavadas en la roca, sin confronto con los habituales en esta zona. Destacan los hallazgos del entorno de la localidad de Alcàsser, a 15 km al sur de València, con las numerosas monedas de oro de un contexto funerario peculiar de la segunda mitad del s. VI en adelante, en su mayor parte excavado o simplemente expoliado de antiguo (Alapont y Tormo 2005), excepto alguna intervención



reciente (Alapont y Ballester 2007). Hay alguna referencia a la aparición de algún arma, como un hacha. Se relacionan con un asentamiento cercano recientemente descubierto (Martínez-Porrall *et al.* 2019). El mismo topónimo, de origen islámico, ya indica un lugar fortificado y su ubicación sobre la Vía Augusta, en un punto donde el lago de l'Albufera apenas dejaría un pequeño corredor al pie de las primeras colinas para el paso de la ruta, incide en su posición estratégica. Otros conjuntos funerarios semejantes, pero más modestos y menos estudiados, se han encontrado por esta zona (Botella 2019).

Un establecimiento defensivo de estas características, a partir de mediados del siglo VI se ha de relacionar con la reorganización de este territorio por el Estado visigodo, a partir de Leovigildo, frente a la ocupación bizantina y la amplia autonomía, en parte inicialmente consentida, de las aristocracias locales, civiles y episcopales, de algunas regiones peninsulares (Rosselló 1998). La fundación de ciudades en este período fue poco habitual, pero tampoco fue en absoluto una actividad exclusivamente real. València la Vella, siendo un caso excepcional, no es precisamente único en el contexto tardoantiguo (Arce 2000; Rizo 2017). En *Hispania*, un modelo cercano en el tiempo y en el espacio sería la fundación de *Reccopolis* (Zorita de los Canes, Guadalajara), más grande que València la Vella, una extensa nueva ciudad sin obispo, que estaba en la vecina *Ercavica*, pero con ceca, murallas, iglesia, un gran y alargado palacio (o un gran *horreum* para otros) y un barrio artesanal (Olmo 2008).

En el entorno del territorio adquirido por el Imperio de Oriente, no es casual que surgieran otros nuevos asentamientos de marcado carácter defensivo, que formaron un anillo a su alrededor. El mejor conocido es el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), que sería otro caso semejante y cercano en el tiempo y en el espacio, con sus murallas, basílica, baptisterio y su categoría episcopal, la sede Elotana (Gutiérrez Lloret 2019), pero de dimensiones

más reducidas que València la Vella y con una arquitectura menos monumental.

Otros centros fortificados de esta índole y ubicación, a uno u otro lado de la frontera, serían *Begastri*, *Mula*, *Aurariola*, *Eliocroca* y otros. *Begastri* fue un nuevo obispado, localizado en el Cabezo Roenas (Cehegín, Murcia), en lo que fue la montañosa y autónoma región de la *Orospeda*, conquistada por Leovigildo (578). El yacimiento, también más pequeño que València la Vella, está sobre un cerro amesetado alargado delimitado por el río Quípar, que ya albergó un centro prerromano. Los numerosos hallazgos arqueológicos tardoantiguos, muebles e inmuebles, junto alguno epigráfico, testimoniarían su importancia. Sin embargo, la interpretación de los edificios, con algunas supuestas basílicas, no ha suscitado unanimidad entre los investigadores. Lo más destacable y evidente son sus murallas (Molina *et al.* 2019). Tal vez, por su cercanía a Cartagena, fuera en inicio un centro fortificado bizantino recuperado por Leovigildo. En el reinado de Gundemaro (610) ya era visigodo. Se relaciona con el topónimo *Bqsrh* del pacto de Teodomiro. Parece que fue destruido a fines del siglo IX en el marco de una rebelión, aunque aún perduró como centro menor (Vizcaíno 2009, 216-218, 410-413).

Otro importante núcleo fortificado en altura en la misma zona fue el Cerro de la Almagra, identificado con la Mula del Pacto de Teodomiro. Ocupaba siete hectáreas, incluido algún cementerio intramuros, en un cerro amesetado junto al río Mula, ubicación similar a València la Vella y *Begastri*. Estaba fortificado sólo por la parte accesible, la septentrional. Se han localizado tres áreas funerarias, dos al exterior, pero cerca de la muralla y otra, la principal, en la parte meridional del recinto, cuyas tumbas eran cistas, en su mayor parte construidas con material reutilizado. En este cementerio destaca un edificio rectangular (8,57 x 4,09m) rodeado de tumbas de la primera mitad del siglo VII con elementos de ajuar semejantes a los del cementerio episcopal de *Valentia*. Al siglo VII pertenecería la mayor



parte de la cultura material, incluidas algunas monedas, *tremisses*, de Tulga a Witiza. El lugar se abandonaría en el siglo IX, seguramente por un incendio. También se desarrollaría en el contexto del conflicto romano-gótico, aunque ya existía antes. No fue centro episcopal, debiéndose adscribir a la cercana *Begastri*. En todo caso, fue una posición avanzada del sistema defensivo visigodo, aunque tampoco se descarta su posible origen bizantino y su rápida recuperación por Leovigildo al tiempo que la *Orospeđa* y *Begastri* (Vizcaíno 2009, 210-216, 413-414).

La antigua *Eliocroca/Iliocroca*, la actual Lorca, fue un importante centro de comunicaciones entre el interior y la costa, que también aparece entre las ciudades del Pacto de Teodomiro. Inicialmente debió ser un centro bizantino. Se conocen cementerios y basureros con materiales tardoantiguos avanzados en las laderas del cerro, pero no construcciones, que deben de estar enmascaradas en el imponente castillo islámico y medieval (Martínez y Ponce 2000).

Un yacimiento tan interesante como problemático es El Monastil (Elda), pequeño asentamiento de altura sobre la Vía Augusta en el paso de las montañas que comunicaba *Valentia* y *Saetabis* con *Ilici*. Su principal problema es que la mayor parte de las excavaciones se realizaron hace décadas y sin las mínimas garantías, lo que, en un lugar pluriestratigráfico como éste, que ha dado materiales desde la Edad del Bronce, complica bastante la interpretación y da pie a teorías tan diversas como cambiantes. En un principio, se aceptó que fuera la sede episcopal de *Eio/Elo* (Llobregat 1977, 94-97). Pero los hallazgos del Tolmo de Minateda indican que ésta sería una mejor ubicación que el reducido espacio de El Monastil, que básicamente es una calle con pequeñas estancias a sus lados. Su minúscula iglesia ejemplifica mejor que otra cosa su entidad. En la parte baja del cerro había una necrópolis con tumbas de fosas y cistas con algunos ajuares que la fechan entre los siglos V-VII. La mayoría de las cerámicas son del

siglo V, pero algunas llegan a los siglos VI-VII (Reynolds 1993, 77, 118). Se supone una reocupación del poblado en altura en el siglo V y una revitalización en la segunda mitad del siglo VI (Vizcaíno 2009, 246-250). La última fase de ocupación sería de finales del siglo VII y principios del VIII y se relaciona con un asentamiento monástico del que derivaría el topónimo (Poveda 2007).

4.3. El contexto general hispánico

En este periodo se ha constatado una considerable dinámica constructiva, principalmente en asentamientos defensivos, provocada en su mayoría por la invasión imperial y la consiguiente reacción visigoda, especialmente durante el reinado de Leovigildo, que propició la consolidación del reino (Rosselló 1998). La principal dificultad es atribuir a unos u otros la autoría de las fortificaciones y, además, teniendo en cuenta las continuas fluctuaciones de la frontera, sería normal que cambiaran continuamente de manos. En este contexto, sólo los casos de *Reccopolis* y *Carthagonova* serían los seguros referentes urbanos de visigodos y romanos. El primero, fue creado por Leovigildo junto al río Tajo, en la vital ruta de *Toletum* a *Caesaraugusta* y en la retaguardia de la frontera con los imperiales, como un gran centro logístico militar (murallas, palacio/*horreum*) y económico (ceca, barrio artesanal), pero no episcopal, que estaba en la cercana *Ercavica* (Olmo 2008). El segundo fue el puerto de entrada, base militar y capital de la nueva y efímera provincia de *Spania* (Vizcaíno 2008).

Otras fundaciones visigodas de este periodo, conocidas por los textos, carecen de constatación arqueológica, como dos del área vascona, *Victoriacum*, obra de Leovigildo en 581, y *Ologicus*, de Suinthila (Martínez Jiménez 2017, 235).

En otras zonas fronterizas septentrionales del reino visigodo son frecuentes los asentamientos fortificados más o menos semejantes, la mayor parte de menores dimensiones (Gutiérrez Gonzalez 2014; Tejado



2020), que también se detectan en Septimania, en “Le Roc de Pampelune” (Schneider 2003).

La cercanía de València la Vella y *Valentia*, distanciadas 16 km, no fue excepcional, como la dualidad entre la episcopal *Auso* (Vic) y Roda de Ter (7km), entre *Reccopolis* y el obispado de *Ercavica* (22km) o entre Sant Julià de Ramis y *Gerunda* (6km). En estos tres casos, es evidente que estos yacimientos tan cercanos, y tan lejos de la frontera, serían complementarios entre sí.

La cuestión principal para entender la creación de València la Vella es si respondió a la dinámica complementaria que se ha visto en *Auso/Roda*, *Reccopolis/Ercavica* y Sant Julià de Ramis/*Gerunda* o si, por el contrario, respondería a lo que se ha visto en la zona fronteriza, en que el reino visigodo creó nuevos centros de poder político y militar para hacer frente a la grave amenaza romano-oriental y en menor medida a la de suevos y vascones. En este último caso, habría que replantear el papel de *Valentia*, que tanto podría ser el centro a proteger por València la Vella, en el primer caso, o, por el contrario, el centro a batir o atacar en el segundo. En varias ocasiones también se crearon nuevos centros episcopales para gestionar territorios segregados de sedes en manos de los imperiales. En esta posibilidad, hay que tener en cuenta que no hay datos históricos sobre *Valentia*, en un sentido u otro, al menos hasta el 589, en que dos obispos representaron a la ciudad, uno católico y otro arriano, firmando las actas del III Concilio de Toledo. Con anterioridad, no hay información histórica, pero hay hallazgos arqueológicos recientes que hay que introducir en el debate, concretamente los ya examinados del circo romano. Este gran espacio, de 350 x 70m, situado en el límite oriental de la ciudad, fue terraplenado y urbanizado a partir de mediados del siglo VI, coetáneamente a la llegada de los *milites Romani*. (Ribera y Rosselló 2013).

Los contextos estratégicos asociados a la construcción de esta zona urbanizada datan su inicio a partir de mediados del siglo VI y su abandono a mediados del VII. Las

cerámicas de los niveles de la segunda mitad del s. VI presentan la particularidad de una alta proporción de ejemplares del Mediterráneo Oriental, como la focea Late Roman C y la chipriota Late Roman D, esta última la única identificada en *Valentia*. Los primeros restos de cultura material visigoda clara aparecen en la fase de la primera mitad del s. VII (Ribera, Rosselló y Ruiz 2010).

Cabría, por tanto, la opción que *Valentia* estuviera en manos romanas desde el principio de su llegada, en torno al 550, tal como ya habían expresado otros autores desde hace tiempo (Tarradell 1965, 178), y que fuera recuperada por los visigodos en alguna de las campañas de Leovigildo, como las que recuperaron la *Orospeda* hacia el 578 o la que, poco después (579-584), narra Gregorio de Tours, cuando tropas visigodas atacaron un monasterio de San Martín entre *Saguntum* y *Carthagonova*, cuyos monjes se refugiaron en una isla. Debe de corresponderse con la isla del Portixol (Xàbia, Alicante), que ha dado restos arqueológicos (Bolufer 2004, 40) y que está muy cerca del cabo de San Martín (Ribera y Rosselló 2007, 167). Este episodio respondería a una incursión contra el territorio imperial tras la conquista de la *Orospeda*.

De este modo, València la Vella sería un caso semejante al del Tolmo de Minateda (*Eio*) y *Begastri*, nuevos centros fortificados y episcopales, creados por el poder visigodo frente a otros en manos imperiales. En este supuesto, València la Vella se crearía en un lugar estratégico en el hinterland interior de *Valentia*, justo donde termina el fértil llano que la rodea y donde el relieve empieza a elevarse y el río Turia a encajarse, un lugar excepcional para impedir la expansión romana hacia el interior y servir de base para atacarla.

5. EL SIGLO VII Y LAS CONSECUENCIAS DE LA POSTGUERRA

Las fuentes históricas, caso de Isidoro de Sevilla, narran que a partir del s. VII, en paralelo con la crítica situación del imperio



en su núcleo oriental, las derrotas y la pérdida de territorios fue la tónica en la provincia de *Spania* (Vallejo 1999). Finalmente, en 624 tuvo lugar la destrucción de su base principal y su último bastión, *Carthagonova*, y la expulsión de los *milites Romani* de sus posesiones peninsulares, aunque se mantuvieron en Ceuta y las Baleares. Los hallazgos arqueológicos de niveles de destrucción en varias zonas de Cartagena, con numerosos conjuntos de materiales, y su posterior abandono hasta entrado el periodo islámico, parecen confirmar claramente estas noticias (Vizcaíno 2009; Vizcaíno, Noguera y Madrid. 2020 y 2020b).

Estos hechos marcan también el final de la primera actividad de las cecas valencianas, *Saguntum*, *Valentia* y *Aurariola*, cuya trayectoria se relaciona directamente con el conflicto con los imperiales, sobre todo en su fase final, con las acuñaciones de Sisebuto y *Suinthila*, coincidentes con las ofensivas finales sobre los restos de las posesiones imperiales (Ribera 2019).

La recuperación de estos territorios debió dar pie a una necesaria reorganización territorial de la antigua provincia Cartaginense, de la que ya se había desgajado su parte interior, agrupada en la nueva y boyante provincia de la Carpetania, con sede en Toledo, que se aprovechó de la intervención imperial y de la ocupación de Cartagena para fomentar la sede regia de la monarquía visigoda (Díaz 2019). Curiosamente, aun en nuestros días, desde Cartagena, a nivel de preeminencia eclesiástica, aún se reivindica su más antigua primacía sobre la sede metropolitana toledana.

En este contexto, hay que considerar la existencia y reunificación de una provincia *Carthaginensis*, heredera de la Bajo-imperial, que, como mínimo, ocuparía todo su espacio marítimo, que iba de *Saguntum* a Almería. En esta reconstruida provincia, por lógica histórica y geográfica, se refundirían los antiguos territorios imperiales con las zonas adyacentes de lo que sería el antiguo distrito fronterizo-militar visigodo, en lo que sería de nuevo la *Carthaginensis*. A ambos lados de

este espacio bélico se habían creado nuevos centros durante el conflicto, caso de *Begastri*, *Eio*, *Aurariola* o València la Vella, o se habían desarrollado otros ya existentes. Dentro de esta reorganización territorial de postguerra, se reagruparon territorios y obispados separados por el conflicto, como el de *Ilici-Eio*, que se unificaron posteriormente en un doble obispado, *Ilici-Eio*, regido por un solo obispo, *Sanabilis*, que firmó como titular de esta doble sede. Esta duplicidad se manifiesta hasta el 681, en el XII Concilio de Toledo, cuando el obispo *Leander* aparece representando sólo a la sede de *Ilici*, pero, curiosamente, el mismo prelado, en el anterior Concilio lo había hecho como rector de *Ilici* y *Elo*. *Begastri*, que se habían separado durante el conflicto y se supone que se creó para sustituir a *Carthagonova*, se mantendría como única sede ante la desaparición de su rival. Esta sede está constatada hasta el 688, en que el último obispo conocido, *Procolus*, firmó las actas del XV Concilio de Toledo (Llobregat 1977, 94-96; Vallejo 2000-2001).

Pero una vez desaparecida física y jurídicamente *Carthagonova* y unificada la antigua provincia *Carthaginensis*, se plantea donde se instalaría la sede de esta provincia reconstruida, de eminente carácter litoral.

5.1. *Valentia* en el siglo VII: obispos, tumbas y agua

A nivel arqueológico, *Valentia* parecería una buena candidata para ser este centro principal. Sin embargo, durante el s. VII en el grupo episcopal se registró poca actividad y de menor entidad (Fig. 10). Se mantuvo, pero apenas se renovó, la edificación monumental. Sobre el lugar del martirio de san Vicente se añadió un pequeño ábside de herradura de pobre técnica constructiva, mal conservado y fabricado con desechos de *spolia*, con una zona frontal muy deteriorada cerrada con cancelas. La parte norte de la zona episcopal, antes ocupada por edificios romanos, a lo largo del s. VII se transformó en una zona abierta con un nuevo edificio poligonal, probablemente heptagonal, y una noria, que enlazaría con



los campos de silos aparecidos al norte, junto al río, donde otrora estuvo el puerto fluvial romano, que probablemente mantendría esta misma función (Ribera y Rosselló 2009) o tal vez trasladado algo más al este, muy cerca del antiguo circo (hallazgos inéditos de la actual sede del Colegio de Abogados).

Si en la ciudad de València los hallazgos

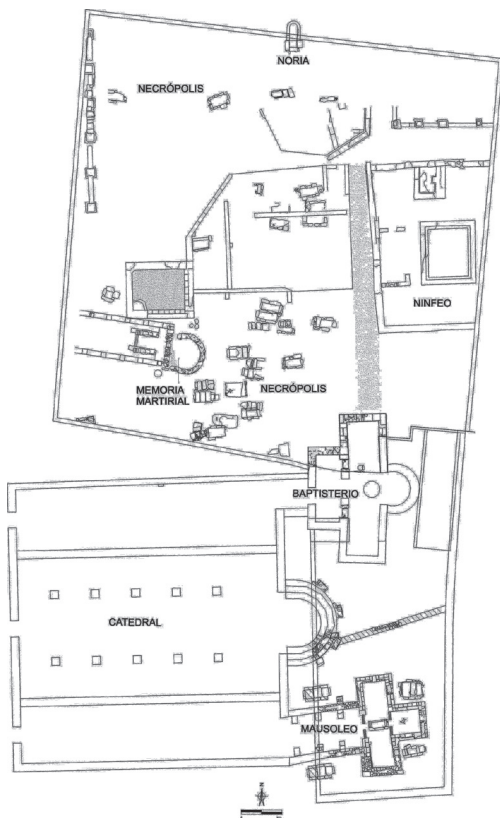


Figura 10. El grupo episcopal de Valentia en el siglo VII. Archivo SIAM.

arqueológicos son de menor entidad para el s. VII, también lo son las noticias históricas, reducidas a la nómina de los obispos que firmaban las actas de los concilios toledanos: *Mustacius*, *Anesius* o *Anianus*, *Felix*, *Suintericus*, *Hospital*, *Sarmata* y *Witiscus*. Aparte, a inicios del s. VII, hay que considerar el episcopado del famoso Eutropio, antiguo monje y segundo abad del monasterio servitano, que fue uno de

los principales organizadores del III Concilio de Toledo y consejero de Recaredo. Al final de sus días sería recompensado con un obispado tan importante como *Valentia* (Linage 1980). De los restantes obispos de este siglo solo ha trascendido algo *Anesius*, al que se le atribuye ser el destinatario de unas cartas de San Braulio (Llobregat 1977, 84-85). A este mismo episcopo se le ha atribuido una inscripción fragmentada hallada al sur del grupo episcopal, concretamente en el baptisterio. Sin embargo, su excesiva y discutible última reconstrucción (Corell y Gómez 2009, 231-234) sobrepasa sobradamente el marco epigráfico, que es la parte posterior de un capitel corintio de pilastra, cuyas dimensiones no fueron nunca tenidas en cuenta a la hora de proponer la más que hipotética reconstrucción del texto. Dicho epígrafe poético menciona, ciertamente, las reparaciones de un edificio y de su refulgente artesanado a cargo de un obispo, de cuyo nombre sólo se han conservado las últimas letras, (¿S?) IVS, que podrían corresponder a *Anesius*, si es una ese la incompleta cuarta letra por detrás. También hay que considerar que corresponda a uno de los obispos desconocidos, ya que no se conoce su nómina completa. Aunque sería bastante posible la opción de *Anesius*, la información disponible deja abierta cualquier posibilidad al respecto. Desde siempre se había considerado que el contenido del epígrafe se referiría la basílica, lo que impulsó una interpretación y la subsiguiente restitución un tanto forzada del texto, sobre todo por la mención de cinco columnas. Cualquier nueva y necesaria propuesta de lectura, tendría que tener en cuenta las dimensiones bien conocidas de su marco epigráfico y su más que probable ubicación en el baptisterio, donde apareció a principios del s. XX (Ribera y Rosselló 2014). En todo caso, habría que dejar claro si la inscripción conmemora la construcción de algún edificio o su reparación. En el primer caso sería más probable adjudicarla al s. VI, cuando se levantaron los principales elementos del conjunto episcopal. En el segundo, habría



que pensar en el s. VII y la opción de *Anesius* estaría mejor argumentada. Las carencias del texto impiden postularse claramente.

Lo más destacado del grupo episcopal en este periodo fue la aparición, desde finales del s. VI, de un nuevo y particular cementerio, relacionado con el ábside de herradura. La dispersión y tipología de estas nuevas tumbas difiere de la antigua necrópolis. Las modestas tumbas individuales de tradición romana fueron sustituidas por grandes cistas de 2 x 3 metros y un metro de altura, echas con grandes piedras romanas reutilizadas. En su interior aparecen diversas capas de enterramientos y es normal encontrar los restos de entre 10 y 20 personas e incluso más. También presentan ajuares de inauguración del sepulcro (recipientes de vidrio o cerámica), el denominado ajuar simbólico (Vizcaíno y Madrid 2006), y objetos de uso personal. Hay más de 20 de estas tumbas, que serían panteones familiares, con un sistema de apertura lateral por uno de los lados cortos, normalmente el oriental, sistema que permite realizar enterramientos continuos. La mayoría de estas tumbas se acumulan al este del pequeño ábside, formando una aglomeración de 14 tumbas, mientras que otras 8 están más dispersas. La concentración de estas grandes sepulturas colectivas es una prueba del gran deseo por yacer cerca de este lugar sacralizado por el martirio del mártir y, por su tipología también indica un cambio radical en las costumbres funerarias.

Esta evidente modificación se debería a la numerosa llegada de gente cristianizada, pero con una tradición cultural diferente, que se impondría en esta zona privilegiada desde finales del s. VI. Además, los más de 300 individuos recuperados presentan rasgos antropológicos bien distintos a los de la población anterior. Parecen ser miembros de una etnia nórdica, lo que confirmaría la presencia predominante de visigodos en el área episcopal, frente al tipo mediterráneo predominante de la fase anterior (Calvo 2000; Alapont y Ribera 2008).

Este particular cementerio de la zona episcopal, el centro del poder urbano de la época hasta ese momento, desde el punto de vista ideológico y religioso realzó y monumentalizó el culto martirial de san Vicente, pero, desde su forma material, señala la visigotización formal y tipológica de las costumbres funerarias en *Valentia* desde 580 en adelante, en paralelo a su componente antropológico (Alapont y Ribera 2008). En esta línea, varios de los antropónimos de los obispos de *Valentia* son claramente germánicos, empezando por el ya referido arriano en origen *Ubiligisclus* que firmó las actas del III Concilio de Toledo, y siguiendo por *Suintericus*, *Sarmata* y *Witiscclus*, todos de finales del s. VII, en que los nombres godos coparon la sede episcopal.

La realidad arqueológica ha demostrado que en València se transformó la morfología funeraria, al tiempo que se mantenían los polos de atracción, ya que los nuevos sepulcros se concentraron alrededor de los mismos lugares martiriales y su culto. Cambiaron radicalmente las formas de las tumbas, ahora grandes cistas construidas con enormes piedras, procedentes en su totalidad de *spolia*, con las que se crearon mausoleos familiares que alojaban a varios individuos, pero se instalaron en los mismos lugares, sobre el primer cementerio cristiano (Alapont y Ribera 2008; Ribera y Rosselló 2005).

Además de este especial desarrollo funerario, el s. VII en Valencia o, más concretamente, en su centro episcopal, está representado por algunas nuevas infraestructuras hidráulicas. Por un lado, frente a la antigua curia romana meridional, aun en uso, integrada en la trama episcopal, y junto al ángulo sudeste del foro, se construyó un monumental pozo para la extracción de agua de planta cuadrangular, con un ancho interior de 0'86 x 0'86 metros, y exterior de 2'20 x 2'30 metros. Está construido con enormes sillares de piedra, obtenidos de edificios romanos (Fig. 11). Conserva una profundidad de 5,14 m, pudiéndose suponer que le faltan entre 2 y 1 m de su parte superior, brocal



Figura 11. El pozo al norte del grupo episcopal de *Valentia*. Archivo SIAM

aparte, que debieron ser expoliados cuando toda la zona que se extiende por delante de la curia, en la primera fase islámica, sufrió un claro y potente saqueo. Los materiales recuperados en la trinchera de fundación son de la segunda mitad del siglo VI. La presencia de un gran pozo es algo normal en los centros episcopales, donde suelen aparecer en el atrio o en relación con el baptisterio, pero también son habituales en los lugares asociados a mártires, cuyas aguas se suponía tenían alguna propiedad gracias a esta vecindad (Godoy y Gurt 1998). Su construcción debió coincidir con el cegamiento de otro pozo, mucho más modesto, ya que simplemente estaba excavado en el terreno. Se amortizó para levantar sobre él el pequeño ábside, cuyo pavimento sellaba este pozo y su relleno de colmatación. Las

numerosas cerámicas que se encontraron en este potente estrato han permitido fechar el momento de construcción del ábside a partir de finales del s. VI o a inicios del s. VII. Más o menos las mismas fechas se deducen de los materiales de la gran trinchera de excavación del otro pozo (Albiach *et al.* 2000).

Un amplio espacio, inmediatamente al norte de la curia, se llenó de grandes fosas de expolio colmadas, ya en el s. VII, con desechos de todo tipo y restos de materiales constructivos. Sobre el lugar donde se cruzaban el *cardo* y el *decumanus maximus*, se ha localizado un problemático o hipotético edificio, de grandes dimensiones, pero muy deteriorado, hecho con piedras medianas, alguna grande y algún ladrillo dispuesto en hileras horizontales y trabadas con tierra (Fig. 12). Se asentaba



Figura 12. El posible edificio heptagonal al norte del grupo episcopal de *Valentia*. Archivo SIAM

sobre las repavimentaciones del *cardo*, lo que permite fecharlo en una etapa ya avanzada, dentro del s. VII, o del VIII. Fue arrasado por construcciones del s. X. El ancho de los 2 muros conservados es el mismo, 0,82 m. El ángulo que forman estas dos paredes al unirse parecería indicar una posible planta poligonal. En concreto, la medición de los grados del ángulo sería la propia de un heptágono. Sin embargo, tal vez no estemos ante un edificio propiamente dicho sino ante una especie de recinto que delimitaba este espacio abierto. Así, uno de los muros, en dirección sur-norte, aún mantenía la ortogonalidad de la época romana y, de hecho, iba paralelo al *cardo*, por lo que podría ser el límite de esta zona abierta con lo que aún quedaba de esa calle, que ahora estaría reducida a un corredor de 2,5 m de ancho. El otro muro parecía colocado para cortar el paso del *decumanus maximus* hacia el oeste. De esta manera, el emblemático punto donde, desde la fundación de la ciudad, se unían las dos vías principales, perdió gran parte de su valor simbólico y funcional, aunque no en su totalidad, porque por allí aún se tendría que pasar para acceder al baptisterio

y a la necrópolis situada al norte de la catedral. En estos momentos, estos tramos del antiguo viario público ya se habrían convertido en calles interiores del grupo episcopal. Otro de los indicios que nos hacen dudar que se trate de un edificio es la misma endeblez de la técnica constructiva, con sus piedras solo trabadas con tierra. En su interior ha aparecido un basamento exento que indicaría la existencia de elementos de sustentación, tal vez de un pórtico.

Una profunda noria, con un lado absidiado de mampostería, al norte, y el resto construido con sillares de buen tamaño, estaría dentro de este espacio, que también encerraba una tumba de cistas, que sería de una fase anterior.

Al norte de la ciudad, a lo largo de la calle del Salvador, había una vasta área de almacenamiento de cereales (silos), situado en el extremo norte de una gran plaza en cuyo límite sur se ubicaba el santuario de Asclepios.

En síntesis, a partir de fines del s. VI, la zona al norte de la catedral, y al oeste del antiguo *cardo* cambió. Parte de la actividad se centró alrededor de la antigua curia, con el desmantelamiento del edificio gemelo, situado



justo al norte, la construcción de un gran pozo de sillares, al oeste, y de una pequeña memoria martirial, al sur. También cambiaron los modos, pero no los lugares funerarios, al sudeste y este. La curia aún se mantenía en pie, notándose, a partir del s. VII, una apreciable diferencia funcional entre lo que sucedía al norte, que seguramente se transformó en un área productiva, y el sur, donde permaneció el uso religioso y se intensificó la utilización funeraria (Ribera y Rossello 2009).

Fuera de la zona episcopal es muy poco lo que se sabe. La documentación arqueológica de esta época se nutre de estructuras constructivas de planta incompleta y de elevación mínima, de muros dispersos más que de edificios concretos, construcciones difíciles de separar de las de la etapa bajoimperial y que se suelen encontrar muy arrasadas por la gran actividad de la etapa islámica de los siglos XI y XII, lo que dibuja un panorama nada fácil de abordar. En comparación con el grupo episcopal, muy poco sabemos del resto de la ciudad.

En el viario romano, la escasa evidencia nos enseña, al tiempo, casos de perduración junto a otros de ruptura de la trama urbana anterior. Las calles romanas sufrieron los típicos procesos de estrechamiento, tan comunes durante la antigüedad tardía y que consistían en la privatización de pórticos y aceras, reduciéndose las calles a estrechos pasillos, precedentes de las angostas calles medievales, tanto del ámbito cristiano como musulmán. Se conoce un pequeño *decumanus* de la excavación de Banys de l'Almirall, donde la mitad de una pequeña calle y toda su acera septentrional se invadieron por la línea de fachada de una vivienda. Al sur se extendía un área de silos, amortizados con escombros a fines del s. VI o ya en el s. VII (Ribera y Rosselló 2009). La anulación de un pequeño eje viario y su integración en un espacio de viviendas y actividades económicas, se asemeja a Mérida, donde los peristilos se convierten en los patios comunales de las pequeñas viviendas de las unidades familiares que se asentaban sobre las casas romanas, que ahora acogen actividades

económicas, tanto agrícolas como artesanales, lo que implica una cierta ruralización de la vida urbana, esquema que encajaría con la más fragmentaria evidencia arqueológica de Valencia (Alba 2005).

En la ciudad visigoda y en sus alrededores existirían varias iglesias. La más notoria sería la Roqueta, demolida en el s. XIII para erigir en el mismo lugar la iglesia románica. Alrededor de este núcleo martirial, como era habitual, surgió una comunidad monástica, de la que se tienen noticias intermitentes hasta el s. XII (García Moreno 1993). Otra iglesia estaría en la calle del Mar, en relación con un cementerio intramuros, en plena área urbana, donde también aparecieron 3 inhumaciones individuales y una gran tumba de losas con un enterramiento colectivo, muy semejante a las grandes sepulturas de l'Almoína.

Ya fuera del recinto urbano, al oeste, se encuentra el cementerio de la plaza del Marqués de Busianos, formado alrededor de un santuario pagano (Ribera 2008). Algunas de las tumbas individuales de la Roqueta, también podrían ser de los s. VI-VII. Otro hecho funerario es la esporádica presencia de cadáveres aislados, que se han recuperado en por lo menos ocho lugares, de un extremo a otro de la ciudad, tanto dentro como fuera del recinto. Aparecen lejos de cementerios conocidos y sobre grandes fosas, colocados sin ningún cuidado ni orientación que delate la más mínima intención sepulcral, sino que, al contrario, parecen estar lanzados en los vertederos. Siempre se fechan en un momento avanzado de la etapa visigoda, entre fines del s. VI o ya en el VII.

Al igual que en la fase bajoimperial, los restos de viviendas de este momento se concentran entre el circo y el sudeste de la antigua zona forense. Destacan los de la calle Avellanas 26, asentados sobre un edificio destruido por un incendio en la primera mitad del s. V, con muros de sillares y otros elementos arquitectónicos reutilizados y pisos de mortero de cal de solo 2 cm de espesor. Su derrumbe con vigas y tegulas planas habla de



un edificio sólido e importante. Por su cercanía a la catedral, solo unos 60 m, incluso podría formar parte del barrio episcopal. A mediados del s. VII otras fosas de vertidos y basureros cubrían los muros.

De similares características son los muros de las habitaciones de la excavación Banys de l'Almirall, a pocos metros del circo, que se asientan sobre los restos de casas romanas, formando varias habitaciones rectangulares que mantenían aun la orientación de los muros romanos y con una técnica constructiva simple y descuidada, pero no exenta de solidez. En relación con estos lugares domésticos aparecen silos, que también se encuentran en otras zonas de la ciudad, tanto fuera como dentro del hipotético recinto. Se inutilizaron con escombros tras un corto periodo de utilización. En una época tan castigada por las hambrunas, no sería extraña esta proliferación de lugares para guardar el grano, sin olvidar el papel centralizador y fiscalizador de la autoridad, en este caso el obispo, que controlaba la actividad económica y los suministros de su diócesis (Retamero 1999).

Característico de este paisaje urbano son las grandes y pequeñas fosas usadas como vertederos y que también se pudieron formar por el expolio de materiales de construcción. En algunos casos, sus dimensiones fueron considerables, especialmente las detectadas en la zona norte, ya fuera del recinto urbano, pero incluso se han señalado en plena zona episcopal. Fosas más pequeñas, de planta circular u oblonga, se conocen por toda el área urbana y su periferia, ya muy lejos del recinto, relacionadas con cabañas de madera, construcciones difíciles, pero no imposibles de detectar, que ahora surgen hasta en los centros de los antiguos núcleos urbanos, en muchos casos ocupados por los agujeros de los postes de las cabañas, fenómeno más propio de la Europa nórdica (Bonnet 1997), que también aparecen desde Italia al norte de África. En València los encontramos sobre el pavimento del santuario de Asclepios, del periodo visigodo o un poco posterior (Ribera y Rosselló 2009).

5.2. El final del siglo VII: indicios de actividad bélica en la zona

Los datos de otra índole, como los numismáticos, con la reapertura de la actividad de la ceca, no aparecen hasta finales de la centuria, ya en los albores de este periodo. Durante los reinados de Égica y Witiza, ya en las postrimerías del s. VII y en los inicios del VIII, tuvo lugar la reapertura de las cecas de *Valentia* y *Saguntum*. Esta actividad emisora coincidió con la presencia en esta zona de un eminente personaje, Teodomiro, el más que probable *dux* de la provincia *Carthaginensis*. Se conoce su temprana pertenencia al círculo cercano a estos dos reyes y su actividad militar victoriosa contra una incursión naval de los bizantinos hacia el 700-702, durante el reinado conjunto de Égica y Witiza (*Continuatio Hispana* 754), de la que no se sabe de su procedencia, aunque se han barajado algunas opciones. Probablemente fue una acción de saqueo (Llobregat 1973) que no debe de ser casualidad que coincida con el final de una década (688-698) de intensa actividad de la potente flota del *thema* de Sicilia a finales del s. VII (Finley 1986, 187), que incluso consiguió, siquiera momentáneamente, recuperar para el Imperio la Cirenaica, la Tripolitania y la misma *Karthago* en 696, después de derrotar y matar en el 688 al insigne caudillo árabe Zuhayr ibn Qays al-Balawi, gobernador de *Ifriqiya*. La definitiva conquista árabe de la capital de África, en 698, expulsó para siempre a los imperiales de esta disputada provincia, pero se mantuvieron en Sicilia hasta finales del s. IX, donde siempre dispusieron de una flota importante, que sería la mejor candidata para asignarle esta incursión en el litoral de la *Carthaginensis*, que tuvo lugar dos o tres años después de la pérdida de *Karthago* (Vallejo, 1993, 332-335). Este episodio precedió en pocos años a la inmediata pérdida de su último bastión africano, *Septem* (Ceuta), a manos de los árabes (García Moreno 1987). La posesión imperial de las Baleares, por el contrario, aun alcanzaría los inicios del s. X.



Esta situación fronteriza marítima con el Imperio y la llegada de las primeras incursiones árabes, consecuencia de la pérdida del predominio naval imperial a mediados del s. VII, harían necesaria la existencia de un cierto dispositivo militar importante en la provincia *Carthaginensis*, que poseía un litoral tan extenso como cercano al norte de África.

6. EL SIGLO VIII. LA DISOLUCIÓN DE UN MUNDO: DOS CIUDADES FANTASMA Y OTRA POR DESCUBRIR

6.1. Teodomiro: el último *dux*

En esta coyuntura, a la muerte de Witiza se produjo la enésima crisis sucesoria del reino visigodo con la proclamación del *dux* de la Bética, *Rodericus*, como nuevo, y efímero, rey. Su rápida muerte en el 711 en Guadalete aceleró el fin del reino de Toledo. Una nueva derrota visigoda en Écija, probablemente de la facción partidaria de la familia de Witiza y opuesta a *Rodericus*, mermó aún más la capacidad de una resistencia unida frente a los invasores, que, tras ocupar Toledo sin resistencia, a partir de este momento se enfrentaron a algunos focos aislados, que fueron reduciendo uno a uno, tanto por la fuerza, como Córdoba o Mérida, como mediante pactos de sumisión (Chalmeta 2003, 139, 145).

Entre la primera constancia de Teodomiro en este territorio, 700-702, y la segunda, 713, pasó más de una década, lo que lleva a suponer que este importante dignatario residiría continuamente en esta zona durante ese periodo. En el 713, desde Andalucía se lanzó una expedición para dominar la *Carthaginensis*. Su gobernador, el referido y famoso *dux* Teodomiro, les hizo frente al sur de la provincia con suerte adversa, lo que, al menos, significa que se había preparado para la llegada de los árabes. Las fuentes refieren que sus tropas procedían de Orihuela, Orta (¿Lorca?), València, Dénia y Alicante (Chalmeta 2003, 207; Manzano 2014, 253), es decir, que este personaje sería el jefe militar

visigodo del territorio comprendido entre Lorca y Orihuela, al sur, y València, lo que no debe de sorprender a nadie porque era el territorio de su provincia, la *Carthaginensis*.

A pesar de que los árabes por sistema castigaban a los que oponían resistencia, como sería el caso, Teodomiro consiguió establecer, mediante un famoso pacto, las condiciones de su sumisión, que, esquemáticamente, dejaba a las autoridades visigodas en sus funciones y privilegios a cambio de un tributo anual, en moneda y especie. El área que abarcaba este pacto se puede delimitar a través de las ciudades que se mencionan en él. Todas, menos una, de aceptada identificación: Lorca, Orihuela, *Laqant/Alicante*, Mula/Cerro de la Almagra, *B.q.s.ra/Begastri*, *Iyyuh/Eio/Elo*. En otras versiones se cambia B.q.s.r.a. por *Ils/Ilici* (Gutiérrez Lloret 1996).

Las dudas de algunos se centran en la identificación de la ciudad de *B.l.n.t.la/B.n.tila*, que normalmente se transcribe como *Balantala* que toponímicamente encaja fácilmente, sin forzar la transcripción, con *Valentia* o València la Vella. El supuesto argumento en contra de esta identificación se basa en que como todas las restantes se centran en el sudeste, en las actuales provincias de Murcia, Albacete y Alicante, y, apriorísticamente, se considera problemática su identificación con València, aparentemente muy alejada de las otras, aunque esté más cerca de *Laqant/Alicante* que ésta de Lorca. Esta postura, que podríamos llamar del sudeste, aparte de no haber encontrado una alternativa arqueológica mínimamente creíble o razonable a esta ubicación, ignora gratuitamente la lógica jurisdiccional de la época visigoda, que incluye todas estas ciudades en la misma provincia, la *Carthaginensis*. Hay que enfocar los problemas del territorio teniendo en cuenta la organización territorial existente en cada momento y no hacer como si en el reino visigodo no existiera una asentada red de provincias, derivada pero no exactamente igual a la del Bajo Imperio, como de hecho evidentemente la hubo, en la que los *duces exercitum provinciarum* regían cada



una de estas jurisdicciones (Díaz 2019). Por lo tanto, simplemente a nivel de la organización territorial, la inclusión de *B.l.n.t.la/B.n.tila/Valentia* con las otras ciudades del Pacto es del todo coherente con la organización provincial de la época. Otra cosa es querer traspasar al periodo visigodo la situación territorial de los tiempos posteriores, lo que es confundir la realidad territorial del 713 con la de varias décadas después. La identificación de *B.l.n.t.la/B.n.tila* con *Valentia* tampoco es que sea muy original, ya que se puede remontar, por lo menos, a la clásica obra de Simonet (1897-1903) sobre los mozárabes, donde se llega a mencionar una referencia del siglo XI sobre la “Valencia de Teodomiro” (Simonet 1897-1903, 56). Otros autores, algunos tan destacados como Rubiera (1985), Manzano (2014, 253) o el reputado arabista Pierre Guichard (1995, 10-11), habían aceptado esta opción.

Si no hubiera bastante con la sintonía con la realidad territorial del 713, hay otras contundentes y bien conocidas evidencias que, no casualmente, van en esta dirección. La arqueología y, sobre todo, la epigrafía, además de la clara coincidencia del topónimo, refrendan esta identificación, gracias a los extraordinarios hallazgos del Pla de Nadal y el estudio de la actividad monetaria de la ceca de *Valentia* en el final del periodo visigodo.

En este debate, parece que a veces que no se quiera considerar la existencia del medallón de piedra con un anagrama que hace referencia a un tal *Tebdemir* aparecido en el palacio de Pla de Nadal. Estos anagramas, son normales en las leyendas monetales visigodas y precisamente aparecen también en las últimas monedas de la ceca de *Valentia* y *Saguntum*. Además, en el reverso de un pequeño capitel con una venera de este edificio también apareció un grafito con el nombre *Teudinir*, que debe de corresponder al mismo personaje, que, obviamente, debe de ser el coetáneo y famoso Teodomiro (Ribera *et al.* 2015). ¿Quién sino pudo asumir el coste de la edificación del conjunto de Pla de Nadal?

Teodomiro sería, pues, el representante oficial del estado visigodo, que es como lo

encontramos al llegar la expedición de Abd el-Aziz. Las turbulencias del final del reino visigodo lo habrían convertido en uno de los poderosos *duces*, auténticos señores proto-feudales, típicos de los estertores de la monarquía toledana y no siempre acatadores de las ordenes reales (García Moreno 1992, 447), como puede ser el caso, por su condición de miembro destacado de la facción de Witiza, opuesta al último monarca, Rodrigo, *dux* de la Bética, otro representante de estos señores regionales.

La mención, en el anónimo de Ravenna, de la provincia de *Aurariola* (Anon. Rav IV, 42), daría carta de naturaleza a esta provincia litoral y, al tiempo, a que Teodomiro fuera su *dux provinciae* (Vallejo 1993, 331), aunque también podría ser una traducción posterior del árabe de la Cora de *Tūdmir*, lo que invalidaría esta posibilidad (Llobregat 1983). En todo caso, esta *qura* no reproduciría la antigua provincia visigoda sino sólo una parte de menor extensión, ya que, como es regla general, sin excepciones, cada una de las delimitaciones provinciales visigodas se convirtió en varias circunscripciones árabes. No hay que confundir, pues, la *qura* de *Tūdmir*, que corresponde a una realidad territorial menor y de época posterior, con la provincia *Carthaginensis* regida por Teodomiro que era una entidad mucho más grande. Es confundir la parte con el todo.

La ausencia, entre las ciudades que continuaron en manos de Teodomiro, de lugares tan relevantes como *Saetabis* y *Dianium*, que fueron sedes episcopales, o la misma *Saguntum*, también se puede entender como que serían expresamente excluidas del pacto y ocupadas por los árabes, dadas sus especiales características militares y estratégicas, frente a las restantes, que incluían los territorios de los obispados de *Iliocroca*, *Begastri*, *Valentia* e *Ilici* y los centros menores de *Eio*, *Aurariola*, *Mula* y *Laqant*.

En esta línea, destaca que *Saetabis* fue el centro urbano más importante de esta zona hasta el s. X, lo que, para esos momentos,



llevaría aparejado la existencia en ella de una importante comunidad árabe o bereber (Guichard 1976). El caso de *Dianium* también se entendería bien por su privilegiada ubicación marítima en un momento en que, además, las Baleares aún se mantuvieron en poder del Imperio de Oriente hasta el s. X, por lo que sería un punto estratégico y fronterizo para controlar las islas, que sufrieron varias incursiones musulmanas desde los inicios de la ocupación árabe de la península, cuyo mejor punto de partida era *Dianium*.

En todo caso, esta situación geoestratégica generada a partir del Pacto de Teodomiro no significó que los territorios del antiguo *dux* quedarían físicamente separados, a pesar de la probable segregación de los obispados de *Saetabis* y *Dianium*, ya que la principal vía de comunicación de este alargado territorio, no sólo en la antigüedad sino hasta fines del s. XX, ha sido la ruta interior, desde *Valentia* a *Ilici*, o, lo que es lo mismo, la Vía Hercúlea, la Vía Augusta o el Camino Real, que se han ido superponiendo a lo largo de los siglos por la ruta del interior. La orografía montañosa del sur de la actual provincia de València y del norte de la de Alicante, incluido el litoral, han dificultado hasta hace poco, por ejemplo, la circulación de vehículos desde València más allá de Denia.

6.2. El final de València la Vella y de Valentia

Los recientes hallazgos del proyecto de València la Vella inciden cada vez más en su carácter urbano, en su perduración y mayor desarrollo a lo largo de todo el siglo VII y en que fue abandonada, sin destrucciones aparentes, a partir de finales del siglo VII o inicios del VIII. También se ha comprobado que no hay ocupación posterior en este extenso yacimiento.

En la ciudad de València, la escasa información arqueológica del s. VIII se continúa concentrando en el mundo funerario, con la aparición, siempre en la misma zona, de un nuevo tipo de cementerio, con la vuelta a las

inhumaciones individuales sobre la anterior necrópolis de cistas. En todo caso, se detecta la continuidad del carácter cristiano del antiguo espacio episcopal, en paralelo al inicio de un lento desmantelamiento de los símbolos cristianos. Las estructuras hidráulicas del área episcopal, como un pozo y una noria pudieron estar en uso, o abandonadas, ya que sólo fueron amortizadas en el siglo XI. Los grandes edificios del núcleo episcopal fueron adaptados a la nueva situación entre los siglos VIII y X. El baptisterio se integró en el recinto fortificado del Alcázar, el mausoleo se transformó en unos baños y la catedral, probablemente, se transformó en la mezquita Mayor (Ribera y Rosselló 2011).

El cercano yacimiento rural de L'Horta Vella, sobre una villa romana que funcionó durante el periodo visigodo, perduró hasta un momento indeterminado del s. VIII, lo que es un indicio de relativa continuidad de este periodo (Burriel, Jiménez y Rosselló 2019, 81).

6.3. El conjunto de Pla de Nadal: algo más que un palacio

La interpretación de los restos arqueológicos de Pla de Nadal, a 20 kilómetros al noroeste de València y a cuatro al sur de València la Vella, experimentó diversas opciones durante el proceso de su excavación, hasta que, con su exhumación finalizada, se comprobó que era un palacio, una “villa áulica” (Juan y Pastor 1989; Juan y Lerma 2000).

Una de sus características más destacadas es la riqueza y la abundancia de su decoración arquitectónica, entre la que destaca un tondo con un monograma cruciforme con el nombre del comitente y ocupante del edificio, un tal *Tebdemir* (Fig. 13). Esta pieza más que singular, sin embargo, y un tanto inexplicablemente, no fue muy tenida en cuenta en los primeros estudios de esta imponente construcción (Ribera 2000).

En sus alrededores se han ido localizando otros edificios, por lo menos tres. El más alejado está a 300 metros al sur, Pla de Nadal II, y ya hace tiempo que se conocía, lo que no



Figura 13. Monograma de *Tebdemir* del palacio de Pla de Nadal. Museu de Prehistòria de València.

impidió que la construcción de una carretera lo destruyera total e incontroladamente en 1989. De él se recuperaron algunos elementos de decoración arquitectónica similares al Pla de Nadal. Uno era un capitel romano reutilizado y otros formaban parte de una mesa de altar, por lo que es muy probable que fuera un edificio religioso (Juan *et al.* 2018).

Más cerca se encuentran los restos de, al menos, otros dos edificios coetáneos. De uno sólo se conserva el ángulo sudoeste de lo que parece una construcción paralela al este del edificio principal, formado por estrechas naves alargadas, levantado al lado de la puerta

oriental y que crea una especie de corredor entre ambos. El otro se acaba de identificar a unos 40 m. al sur y, de momento, está formado por un largo muro de mampostería de más de 10 metros del que parecen salir otras paredes perpendiculares. Todas estas estructuras formarían parte de un mismo conjunto, mucho más amplio de lo que se pensaba y que indican que no hay que suponer un solitario palacio monumental en medio del campo. La última revisión, sobre la que se está empezando a trabajar, se decanta por un conjunto edilicio más extenso, rodeado de otros edificios, que, con bastante probabilidad, sería el centro



de poder y la residencia de un *dux*, o su equivalente en los inicios del periodo emiral, desde donde se controlaría la mayor parte de la antigua provincia, la *Carthaginensis*.

El núcleo de todo el complejo sería el edificio más conocido, el Pla de Nadal I. Su excavación consistió en la limpieza, documentación y selección de una enorme cantidad de escombros y de piezas arquitectónicas. Los restos corresponden a un único período y edificio, que había sufrido un gran incendio, como mostraban las vigas y maderas carbonizadas y las señales que el fuego ha dejado en las paredes. El edificio fue saqueado antes del incendio, por lo que los hallazgos muebles fueron muy escasos, tan solo algunos objetos de metal, que estarían fijados en las paredes, como ganchos y herrajes de ventana, y unas pocas cerámicas. Su destrucción ocurriría en el siglo VIII avanzado (Ribera *et al.* 2015).

A pesar del incendio, este sólido edificio se conserva en muy buen estado. Las paredes son de casi un metro de espesor y en algunas partes alcanzan una altura de 2,35 metros, lo que ha permitido identificar diversas ventanas. Los muros no tienen cimientos y se apoyan directamente en el sólido suelo natural. Estos potentes paramentos fueron suficientes para crear una resistente estructura edilicia.

El complejo arquitectónico conservado constaba de una planta baja, que serviría como almacén y zona de paso, y un piso superior, totalmente colapsado, que era la planta noble. Se ha preservado toda la fachada sur y el aula meridional, la única conservada, de 17 m. de longitud por 5,30 m. de anchura, con cuatro accesos centrados, uno por cada lado. Los principales (norte/sur) abren a un patio interior desaparecido, el septentrional, y un pórtico exterior, el meridional. Los secundarios (este/oeste) dan a atrios o vestíbulos cuadrangulares, accesibles a través de tres arcos adovelados sobre impostas muy bajas, flanqueados por torres avanzadas. El piso de la planta baja era de tierra batida sobre el duro suelo natural. El pavimento de la planta alta, donde se situaría

una amplia estancia de representación, estaba pavimentado con *signinum* enmarcado con baldosas bizcochadas. De este aposento superior provendrían la mayoría de las piezas escultóricas recuperadas. Las cubiertas eran de tejas planas y curvas a distintas aguas, con un elaborado sistema de evacuación pluvial mediante gárgolas. Es una estructura compacta con torres angulares, que le dan un aire de palacio-fortaleza.

Destaca la gran cantidad de elementos sueltos de decoración arquitectónica, más de 800, que cayeron de la planta superior y de las fachadas. Su variedad también es notable, con capiteles, alguno labrados exprofeso y otros reutilizados de época romana. Otros, más pequeños y abundantes, vendrían de ventanas y pequeños arcos. Hay un enorme conjunto de frisos, decorados con dos motivos diferentes, que serían tanto de arcos como de tramos horizontales. También se conocen columnas, claves, gárgolas, cruces patadas y diversas piezas decorativas del exterior.

Esta colección de piezas de arquitectura decorativa constituye el conjunto más numeroso de la *Hispania* visigoda y uno de los más significativos del mundo tardoantiguo occidental. Las piezas presentan una gran diversidad funcional y tipológica y una iconografía muy específica, obra de talleres vinculados a la corte de Toledo. Hay una repetición constante de los temas de veneras y trifolios en las partes que forman el interior de los arcos. Sobresalen algunas piezas únicas, como calados, rosetas y los merlones que coronarían los tejados. La mayor parte de la obra escultórica se hizo en piedras locales, normalmente calcáreas de diferentes tipologías y calcarenitas, que se extraerían de las canteras cercanas, algunas de las cuales aún funcionan en la actualidad. Es un material fácil de tallar y de básica función ornamental.

Aunque sólo se ha salvado parte de su planta, que corresponde a la fachada principal, su tipología, la riqueza decorativa de los elementos escultóricos y arquitectónicos,

apuntan a una estructura áulica y residencial de poder.

Los elementos decorativos forman un programa iconográfico muy elaborado, realizado expresamente, aunque los *spolia* tienen un lugar importante en el esquema constructivo. Las esquinas de las torres están hechas con grandes sillares de labra romana, de buena factura, como capiteles y fustes de columnas.

Pero la mayor parte de este singular edificio fue arrasada durante los rebajes del terreno que propiciaron su descubrimiento. Falta más de la mitad, lo que sería su parte posterior, donde habría que pensar que se encontraban los departamentos residenciales y las aulas de recepción.

El reconstruido esquema del palacio del rey ostrogodo Teodorico en Ravenna es semejante. Conserva en planta prácticamente toda la parte posterior, la que le falta al de Pla de Nadal

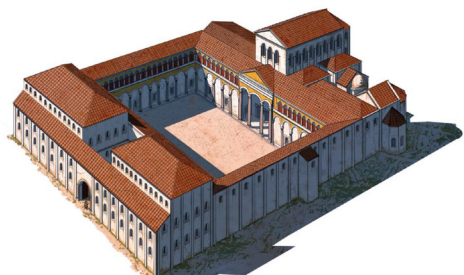


Figura 14. Reconstrucción del palacio de Teodorico de Ravenna (Cirelli 2019), arriba, y del Pla de Nadal (Ribera *et al.* 2015), abajo.

y, precisamente, le falta la fachada, que es lo que conserva el edificio de Riba-roja de Túria (Cirelli 2019). Juntando la planimetría de los restos de ambos se obtiene la planta completa de un Palacio tardoantiguo (Fig. 14).

6.4. Contextualización del conjunto de Pla de Nadal

No sólo es un excepcional conjunto palatino en el territorio de *Valentia* sino que también hay que considerarlo extraordinario a nivel hispánico, ante la falta, de momento, de otros referentes peninsulares (Juan *et al.* 2018).

El gran edificio responde al modelo tardoantiguo de las *villae* de galería y torres en los ángulos, con un piso superior y un peristilo central. Su esquema arquitectónico presenta elementos de continuidad con la tradición de la villa clásica, como el pórtico de acceso y el patio/peristilo central, pero también aporta nuevos elementos, como el desarrollo de la planta residencial y las estancias de representación en el piso superior, característico de algunas *villae* africanas del final del período romano y que aparecen plenamente en palacios paleobizantinos de los siglos V y VI (Perich 2013, 68) y precursor de las residencias medievales. Su disposición constructiva aún sigue los cánones clásicos y encaja en el arte y la arquitectura visigoda de tradición romana-bizantina. Su epigrafía y los detalles decorativos evidencian que sus constructores y usuarios eran cristianos y utilizaban el latín y que, por consiguiente, no puede derivar del islam o del mundo árabe (Ribera *et al.* 2015; Juan *et al.* 2018).

El edificio palatino de Pla de Nadal se identifica con un gran palacio del final del período visigodo, con influencias del mundo contemporáneo bizantino. Es muy parecido al edificio principal del complejo palatino sirio de *Qars ibn Wardan*, que se piensa fue la residencia del *dux* de la provincia de *Syria Secunda*. En este conjunto bizantino, además del gran palacio, había una iglesia aislada, unos establos, baños y unas instalaciones militares. Algo más antiguo, de finales del s. V o inicios



del VI, es otro edificio semejante, el llamado Palacio de Trajano de Bosra, la sede del *dux* de la provincia de Arabia (Perich 2013, 67-68).

Los elementos decorativos de los frisos, principalmente flores de lis enlazadas, hojas de viña con uva, palmas y veneras, forman un programa iconográfico elaborado y complejo. La tipología y la riqueza decorativa de los elementos escultóricos y arquitectónicos apuntarían a un conjunto de carácter oficial, relacionado con algún personaje importante, de la elite civil, probablemente el famoso Teodomiro, posibilidad obvia, sustentada por los hallazgos epigráficos del grafito “Tevdininir” y el medallón con el nombre “Tebdemir”, que ya hemos relacionado con Teodomiro. Este último soporte es semejante a otros de la iglesia de Quintanilla de las Viñas, y también se encuentran en los dinteles de las puertas del palacio de *Qars ibn Wardan*, que se datan entre 564-572 (Perich 2013, 53).

El palacio de Pla de Nadal representaría la residencia y el centro de poder de esta aristocracia proto-feudal, con sus espacios de representación y el uso abundante de la escultura decorativa (Ribera *et al.* 2015). La construcción del complejo palatino de Pla de Nadal se ha de encajar en el contexto político del final del reino visigodo y se levantó siguiendo patrones artísticos establecidos en anteriores edificios áulicos de los reyes y la nobleza visigótica de inspiración bizantina. Es uno de los mejores ejemplos arqueológicos de un centro de poder.

El periodo de vigencia real del Pacto de Teodomiro supondría medio siglo de perduración visigoda en las 7 u 8 ciudades que continuó rigiendo Teodomiro. A la muerte del antiguo *dux*, a mediados del s. VIII, en 744, la situación se fue deteriorando. En la zona central de la antigua *Carthaginensis*, alrededor de la actual Murcia, se fueron instalando contingentes árabes del *yund* con la aquiescencia, aparente o forzada, del mismo Teodomiro y su sucesor, Atanagildo, reputado por sus riquezas. Con la toma del poder en Córdoba de *Abd al – Rahman*, “el

Emigrado”, en el 756, se produjo la venida a *Al-Andalus* de muchos miembros de los sequitos omeyas, a los que también se repartieron tierras, muchas de las cuales se expropiaron a sus propietarios cristianos, lo que se ha considerado como el fin de la vigencia real del pacto de Teodomiro (Chalmeta 2003, 361-362). Algunos autores (Sanchis Guarner 1965, 217) mencionan la colaboración de este probablemente desposeído Atanagildo con la revuelta pro-abasí de *Abd al – Rahman ben Habib al-Siqlabi*, que desembarcó en *Tudmir* en 776-777 (Chalmeta 2003, 366), aunque esta supuesta colaboración no aparece en las fuentes (Gutiérrez Lloret 1998, 150). Además, en ese momento, Atanagildo ya tendría una edad muy avanzada.

En esta compleja y convulsa situación que se originó tras la proclamación del Emirato Independiente, el conjunto de Pla de Nadal fue destruido, en el siglo VIII avanzado. Probablemente en ocasión del ataque a València del ejército del emir *Abd al – Rahman*, que se sabe sofocó la referida revuelta en esta zona y en el 779 mató a *al-Siqlabi* en las montañas del interior de València (Guichard 1976, 392-396; Torró 2009, 159). Al haber sido la residencia del centro de poder del territorio, el complejo de Pla de Nadal era un objetivo militar y económico evidente en este conflicto. El asentamiento rural de L’Horta Vella fue destruido a lo largo del s. VIII, seguramente dentro de estos mismos acontecimientos (Burriel, Jiménez y Rosselló 2019, 81). En las excavaciones de la calle Avellanas 26 de València, se ha localizado otro nivel de destrucción que también podría ser de este momento (Lara en prensa).

En la parte septentrional de la antigua provincia *Carthaginensis* se debió producir la llegada, menos ordenada, de los grupos familiares bereberes, que pocas décadas después se encuentran sólidamente asentados en lo que hoy es la provincia de València y que convirtieron el territorio entre Denia y Tortosa en un área prácticamente independiente y



ajena al poder del emir de Córdoba hasta el s. X (Ortega 2019; Guichard 1976, 69, 392-396).

A partir de mediados del s. VIII, sobre Valencia y sus alrededores aún existe un vacío documental considerable, en parte explicable por la inestabilidad general del momento y el supuesto predominio bereber y su alejamiento del control estatal. La escasez extrema de hallazgos, las escasas noticias históricas, la

desurbanización, la aparición de poblados en altura y la extrema simplificación y empobrecimiento de la cultura material serían los rasgos característicos del final del s. VIII y del IX en esta zona. Pero eso ya es otra historia, aun por reconstruir, como se ha hecho reciente y brillantemente en el territorio de la vecina Tortosa (Negre 2020).

7. CONCLUSIONES (FIG. 15)

Año	Historia de València y su entorno	Arqueología de <i>Valentia</i> y entorno
270-275	Ultima inscripción dedicada por la ciudad, al emperador Aureliano	Dstrucción de la ciudad
280-281	Ultima inscripción oficial romana, dedicada a Probo por un legado jurídico de la provincia Tarraconense, no por la ciudad	Reconstrucción restringida de la ciudad
304	Martirio de San Vicente	Necrópolis de la Boatella
Siglo IV	¿Obispado de <i>Valentia</i> ? Prudencio y San Agustín hablan de San Vicente	Edificios cristianizados junto al foro Nueva necrópolis cristiana de la Roqueta Necrópolis rural ¿pagana? de Orriols
410-430	Invasiones germánicas: los alanos saquean la <i>Carthaginensis</i>	Dstrucción de <i>Valentia</i> y otros yacimientos
450-500	Ocupación visigoda de la <i>Tarraconensis</i> (472) Final del Imperio de Occidente (476)	Reconstrucción de la zona del foro. Primera necrópolis intramuros ¿Primera basílica?
530-550	Obispado de Justiniano en <i>Valentia</i> La peste de Justiniano (542) Concilio de <i>Valentia</i> : 546	Construcción de la catedral y del baptisterio Fosa común de la peste
550-580	Invasión del imperio de Oriente (555) Campaña de la <i>Orospeida</i> (578) Ataque al monasterio de S. Martín (579-584) Hermenegildo prisionero en <i>Valentia</i> (584)	Construcción del mausoleo cruciforme Urbanización del circo romano Fundación de València la Vella y del Tolmo de Minateda
589	2 obispos coetáneos en <i>Valentia</i> : <i>Celsinus</i> , católico, y <i>Ubiligisclus</i> , arriano Obispo Mutto de <i>Saetabis</i> (589, 597)	2 grupos episcopales: <i>Valentia</i> y ¿València la Vella? Nueva necrópolis al norte del grupo episcopal
590-610	<i>Comentiolus</i> en Cartagena (589) Ningún obispo de <i>Valentia</i> en el IV Concilio de Toledo (597) Obispos de <i>Valentia</i> Eutropio y <i>Marinus</i> (600-610)	Memoria martirial Pozo monumental Necrópolis de cistas familiares sobre el primer cementerio
610	Sínodo de Gundemaro: <i>Marinus</i> obispo de <i>Valentia</i> <i>Sanabilis</i> , primer obispo de <i>Elo</i> <i>Vicentius</i> , primer obispo de <i>Begastri</i>	
621-639	Expulsión de los <i>milites romani</i> Obispo <i>Mustacius</i> de <i>Valentia</i> , Obispo <i>Serpentinus</i> de <i>Ilici</i> <i>Antonius</i> , primer obispo de <i>Dianium</i>	Primera fase de la ceca de <i>Valentia</i> y <i>Saguntum</i> Abandono de la zona del circo



Hacia 650	Obispos de <i>Valentia</i> <i>Anesius</i> y <i>Felix</i> <i>Vinibal</i> obispo de <i>Ilici</i> y <i>Elo</i>	Remodelación de la zona norte del grupo episcopal: Silos, noria, edificio heptagonal
675-700	Obispos de <i>Valentia</i> : <i>Suintericus</i> , <i>Hospital</i> y <i>Sarmata</i> <i>Leander</i> obispo de <i>Ilici</i> y <i>Elo</i> (675) <i>Leander</i> obispo sólo de <i>Ilici</i> (681, 683 y 684) <i>Proculus</i> , último obispo de <i>Begastri</i> (693) <i>Witisclus</i> último obispo de <i>Valentia</i> (693)	
700-713	<i>Teodomiro dux</i> Incurción bizantina (700-702)	Segunda fase de las cecas de <i>Valentia</i> y <i>Saguntum</i>
713	Pacto de Teodomiro	Abandono de València la Vella Construcción del conjunto de Pla de Nadal Monograma de Tebdemir y Grafto de Teudinir
740	Muerte de Teodomiro <i>Athanauldus</i> sucesor	Necrópolis mozárabe de <i>Valentia</i>
776	Revolta abasida de <i>al-Siqlabi</i> Destrucción de <i>Valentia</i>	Destrucción de Pla de Nadal Nivel de destrucción C/ Avellanés 26

Figura 15. Cuadro cronológico histórico-arqueológico de *Valentia* y su entorno entre los siglos VI y VIII.

En la ciudad de València, destruida por lo menos dos veces, en los siglos III y V, se creó un gran centro episcopal en la primera mitad del s. VI. La mayor parte del abastecimiento de piedra se hizo gracias al desmantelamiento organizado de sus antiguos edificios romanos. Al mismo tiempo, otros edificios se reusaron directamente con pocos cambios. El más evidente fue la curia, pero también sucedió lo mismo con el gran santuario de Asclepios. El mantenimiento en pie de los antiguos conjuntos edilicios, normalmente con un cambio funcional, es una práctica corriente en todas las épocas.

El obispo de València, a partir del siglo V, o quizás antes, impondría su autoridad en su amplio territorio, que incluiría el de los desaparecidos municipios de *Edeta* y *Saguntum*, ante la desaparición del cuerpo cívico local y la regresión del poder imperial y mantendría una amplia autonomía durante los primeros tiempos del reino visigodo.

La coyuntura específica del territorio cambió a partir de la mitad del s. VI, con la ocupación de parte, o toda, la provincia *Carthaginensis* por el Imperio de Oriente. Esta realidad propició poco después la intervención directa del poder central visigótico a partir del reinado de Leovigildo, que aumentaría su

control territorial con la creación de un nuevo núcleo urbano, València la Vella, que asumiría funciones no sólo militares sino también de gestión del territorio recuperado en la antigua provincia *Carthaginensis* y más aún, teniendo en cuenta la elevada probabilidad que *Valentia* estuviera en manos imperiales durante algunas décadas.

En paralelo a la ralentización de la actividad edilicia en *Valentia* a partir de la segunda mitad del s. VI, excepto en la particular urbanización del interior del circo romano, el principal foco de actividad constructiva de la zona se trasladó al área de Riba-roja de Túria, a 16 km. de València río arriba. Primero se desarrolló el gran complejo urbano de nueva planta de València la Vella, construido sobre una terraza fluvial elevada en la que, de momento, no ha aparecido ningún asentamiento anterior, ni posterior. Su actividad más intensa tuvo lugar a lo largo del s. VII. El abandono de València la Vella y la creación, a unos 3 km. al sur, del conjunto centrado en el palacio de Pla de Nadal a inicios del s. VIII, serían procesos sucesivos y relacionados. Para su construcción se usaría como cantera este asentamiento visigodo recientemente desaparecido.

El carácter palatino del edificio de Pla de Nadal induce a pensar que en los alrededores



de València debería de estar la residencia oficial de Teodomiro y plantea la posibilidad que no fuera erigido a fines del s. VII sino ya en el s. VIII, después del 713, cuando su autoridad seguramente sería aún mayor que en la etapa visigoda. Esta reciente interpretación, asociando a Teodomiro con el *Tebdemir/Teudinir* de Pla de Nadal, sin embargo, no ha sido aceptada por alguno de los principales y más destacados investigadores de este periodo, que mantienen la asimilación del territorio visigodo de Teodomiro con la *qura* de *Tûdmir*, una realidad administrativa bastante posterior, sin aportar opciones razonables ni razonadas a la cuestión de *B.l.n.t.la/B.n.tila*, ni considerar la existencia de la organización provincial del periodo visigodo (Gutiérrez Lloret 1996 y 2019).

El papel de centro provincial continuaría después de la incorporación al mundo árabe

en el 713, de la mano del antiguo *dux* visigodo, Teodomiro, que continuó ejerciendo el control del territorio entre Lorca y València desde el nuevo complejo de Pla de Nadal, una de las mejores muestras que se conocen de la arquitectura de poder en la antigüedad.

Este documento pretende constituir una revisión de las evidencias arqueológicas disponibles incorporando al debate historiográfico el papel de València la Vella como un referente inesperado en los equilibrios de la geopolítica del antiguo territorio de *Valentia*. Nos referimos a un área fronteriza mediterránea permeable e inestable donde confluyeron intereses contrapuestos escasamente reflejados por unas fuentes históricas que, en muchas ocasiones, no satisfacen la riqueza de los datos arqueológicos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alapont, Ll. y Ballester, C. 2007. Ánforas y cerámica común de un conjunto funerario de Alcàsser (València). En Bonifay, M. y Treglia, J.-C. (eds.), *Late Roman Coarse Ware [LRCW] II, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry (Aix-en-Provence 2005)*, 199-210. Oxford: BAR International Series.
- Alapont, Ll. y Ribera, A. 2008. Topografía y jerarquía funeraria en la Valencia tardo-antigua. En López, J. y Martínez, A. (eds.), *Morir en el Mediterráneo Medieval. Archaeological Studies on Late Antiquity and Early Medieval Europe (400-1000 AD)*, 59-88. Oxford: BAR International Series.
- Alapont, Ll. y Tormo, F. 2005. El tesoro de monedas de oro visigodas de la Senda de l'Horteta (Alcàsser, Valencia). En Ripollès, P. P. y Ribera, A. (eds.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno* (Grandes Temas Arqueológicos 4), 169-176, València: Ajuntament de València.
- Alba, M. 2005. La vivienda en Emerita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania. En Gurt, J. M. y Ribera, A. (eds.), *VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica* (València 2003), 121-152. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans.
- Albiach, R., Badía, A., Calvo, M., Marín, C., Pià, J. y Ribera, A. 2000. Las últimas excavaciones (1992-1997) del solar de l'Almoina: nuevos datos de la zona episcopal de *Valentia*. En *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Cartagena (1998), 63-86. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans : Universitat de Barcelona.
- Arce, J. 2000. La fundación de nuevas ciudades en el Imperio romano tardío: de Diocleciano a Justiniano (s. IV-VI). En Ripoll, G., Gurt Esparraguera, J. M. y Chavarría Arnau, A. (eds.), *Sedes regiae (ann. 400-800)*, 31-63. Barcelona: Reial Academia de Bones Lletres.
- Arce, J. 2007. *Bárbaros y romanos en Hispania*. Madrid: Marcial Pons.
- Barroso, R., López, J. y Morín, J. 2006. Mundo funerario y presencia germánica en Hispania (ss. V-VI d. C.). En López Quiroga, J., Martínez Tejera, A. M. y Morín de Pablos, J. (eds.), *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII). Balance y perspectivas*. B.A.R. International Series 1534, 213-224. Oxford: BAR International Series.



- Bierbrauer, V. 1994. Archäologie und Geschichte der Goten von 1.-7. Jahrhundert. *Frümittelalterliche Studien* 28, 51 -172.
- Blasco, J., Escrivá, V. y Soriano, R. 1994. Assaig de síntesi del panorama ceràmic de la ciutat de València en època visigòtica. En *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Maó, 12-17 de setembre de 1988*, 357-373. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans: Universitat de Barcelona: Conell Insular de Menorca.
- Bolufer, J. 2004. Museo de Xàbia. En *Xàbia. Arqueología y museo. Museos municipales en el MARQ*, 20-43. Alicante.
- Bonifay, M. 2004. *Etudes sur la céramique romaine tardive d'Afrique*. Oxford: BAR International Series.
- Bonnet, C. 1997. Les églises en bois du haut Moyen-Age d'après les recherches archéologiques, *Gregoire de Tours et l'espace Gaulois. Actes du congrès international (Tours, 3-5 novembre 1994)* Tours, 217-236. (Supplément à la Revue archéologique du centre de la France 13).
- Bonnet, C. y Beltrán de Heredia, J. 2005. Nouveau regard sur le Groupe Episcopal de Barcelone. *Rivista di Archeologia Cristiana* 80, 137-158.
- Botella, J. 2019. Evidencias funerarias rurales en el *territorium* de Valentia entre los siglos VI y VII dC. En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 125-132. València: Museu de Prehistòria de València.
- Burriel, J., Jiménez, J. L. y Rosselló, M. 2019. Las fases tardorromana y visigòtica de la villa romana de l'Horta Vella (Bétera, Valencia). En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 76-81. València: Museu de Prehistòria de València.
- Caldés, O. 2019. Las monedas del yacimiento visigodo de València la Vella (Riba-roja de Túria, Valencia). En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 104-109. València: Museu de Prehistòria de València.
- Calvo, M. 2000. El cementerio del área episcopal de Valencia en la época visigoda. En Ribera, A. (ed.), *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno*. Grandes Temas Arqueológicos 2, 193-206. Valencia.
- Cebrián, R., Hortelano I. y Panzram, S. 2019. La necrópolis septentrional de Segobriga y su configuración como suburbio cristiano. Interpretación de los resultados de la prospección geofísica. *Archivo Español de Arqueología* 92, 191-212.
- Chalmeta, P. 2003. *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*. Torredonjimeno: Universidad de Jaén.
- Cirelli, E. 2019. Palazzi e luoghi del potere a Ravenna e nel suo territorio tra tarda Antichità e alto Medioevo (V-X sec.). *Hortus Artium Medievalium* 25, 283-299.
- Corell, J. y Gómez, X. 2009. *Inscripcions romanes del País Valencià V. (Valentia i el seu territori)*. Fonts Històriques Valencianes 44. Sueca: Universitat de València.
- De Hoz, M. P. 2010. Posible divorcio de dos orientales en la Valentia tardoantigua. En Cortés, F. y Méndez, J. (eds.), *Dic mihi, musa, virum. Homenaje al profesor Antonio López Eire*, 329-336. Salamanca: Ediciones Universidad Salamanca.
- Díaz, P. 2019. El esquema provincial en el contexto administrativo de la monarquía visigoda de Toledo. *El espacio provincial en la península ibérica. Mélanges de la Casa de Velázquez. Nouvelle série* 49-2, 77-108.
- Finley, M. 1986. *La Sicile antique. Des origens à l'époque byzantine*. París: Macula.
- Fuentes P. 1996. La obra política de Teudis y sus aportaciones a la construcción del reino visigodo de Toledo. *España Medieval* 19, 9-36.
- Fulford, M. G., y P. S. Peacock, D. 1984. *Excavations at Carthage: The British Mission I.2, The Avenue du President Habib Bourguiba, Salamambo, The pottery and other ceramic objects from the site*. Sheffield: British Academy.



- García Moreno, L. 1987. Ceuta y el Estrecho de Gibraltar durante la Antigüedad Tardía (s. V-VIII). En *I Congreso Internacional El Estrecho de Gibraltar*, 1095-1114. Madrid: Universidad de Educación a Distancia.
- García Moreno, L. 1992. El estado protofeudal visigodo: precedente y modelo para la Europa carolingia. En Fontaine, J. y Pellistrandi, C. (eds.), *L'Europe héritière de l'Espagne wisigothique*, *Collection de la Casa de Velazquez* 35, 17-44. Madrid: Casa de Velázquez.
- García Moreno, L. 1993. Los monjes y monasterios en las ciudades de las Españas tardorromanas y visigodas. *Habis* 24, 179-192.
- Godoy, C. y Gurt, J. M. 1998. Un itinerario de peregrinaje para el culto martirial y veneración del agua bautismal en el complejo episcopal de Barcino. *Madriditer Mitteilungen* 39, 323-335.
- Gómez Pallarès, J. 2001. L'Epitafi de Justinià de València (IHC 409 = ILCV 1902): notes complementàries de lectura. *Epigrafies. Homenatge a Josep Corell. Studia Philologica Valentina* 5, n.s. 2, 61-72.
- Grosse, R. 1947. *Las fuentes de la época visigoda y bizantinas*. *Fontes Hispaniae Antiquae* IX. Barcelona: Librería Bosch.
- Guichard, P. 1976. *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona: Barral.
- Guichard, P. 1995. *La España musulmana. Al-Andalus omeya (siglos VIII-XI)*. Historia de España, 7. Historia 16. Temas de hoy. Madrid.
- Gutiérrez Gonzalez, J. A. 2014. Fortificaciones tardoantiguas y visigodas en el Norte Peninsular (ss. V-VIII). En Catalán, R., Fuentes, P. y Sastre, J. C. (eds.), *Las Fortificaciones en la Tardoantigüedad. Élités y articulación del territorio (Siglos V - VIII D. C.)*, 191-214. Madrid.
- Gutiérrez Lloret, S. 1996. *La Cora de Tudmir: de la antigüedad tardía al mundo islámico*. *Collection de la Casa de Velazquez* 57, Madrid-Alicante: Casa de Velázquez.
- Gutiérrez Lloret, S. 1998. Ciudades y conquista. El fin de las civitates visigodas y la génesis de las mudun islámicas del sureste de al-Andalus. En Cressier, P., García-Arenal, M. y Meouak, M. (ed.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, 137-157. Madrid: Casa de Velázquez, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- Gutiérrez Lloret, S. 2019. Tolmo de Minateda. De Senable a Teodomiro. En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 131-140. València: Museu de Prehistoria.
- Heijmans, M. 2006. La place des monuments publics du Haut Empire dans les villes de la Gaule méridionale durant l'Antiquité tardive (IVe-VIe s.). En Heijmans, M. y Guyon, J. (eds.), *Antiquité tardive, Haut Moyen Age et premiers temps chrétiens en Gaule Méridionale*. *Gallia* 63, 25-41.
- Huguet, E., Macias, J. M., Ribera, A., Rodríguez, F. y Rosselló, M. 2020. Nuevos datos sobre el asentamiento visigodo de València la Vella. En Macias, J. M., Ribera, A. y Rosselló, M. (eds.), *Recintos fortificados en época visigoda: historia, arquitectura y técnica constructiva*. *Trama* 8, 59-74. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Juan, E., Escrivà, M. I., Morín, J., Ribera, A., Rosselló, M. y Sánchez, I. 2018. Pla de Nadal: la residencia de Teodomiro. Entre visigodos y omeyas. En Sánchez, I. y Mateos, P. (eds.), *Mytra 1. Territorio, topografía y arquitectura de poder durante la Antigüedad Tardía*, 261-282. Mérida.
- Juan, E. y Vicent Lerma, J. 2000. La villa áulica del Pla de Nadal (Riba-roja de Túria). En Ribera, A. (ed.), *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno (Grandes Temas Arqueológicos 2)*, 135-142. València: Ajuntament de València.
- Juan, E. y Pastor, I. 1989. Los visigodos en València. Pla de Nadal: ¿una villa áulica?. *Boletín de Arqueología Medieval* 3, 137-179.
- Keller, M., Spyrou, M. A., L. Scheibc, C., U. Neumanna, G., Kröpelina, A., Haas-Gebhardf, B., Päßfeng, B., Haberstrohh, J., Ribera, A., Raynaud, C., Cessfordc, C., Durandk, R., Stadlerl, P., Nägelea, K., S. Batesc, J., Trautmannb, B., A. Inskipm, S., Peters, J., E. Robbc, J., Kivisildc,



- T., Castexq, D., McCormickr,s, M., I. Bosa, K., Harbeckb, M., Herbiga, A., Krause, J. 2019. *Ancient Yersinia pestis genomes from across Western Europe reveal early diversification during the First Pandemic (541-750)*, PNAS (Proceedings of the National Academy of Sciences of the United States of America), June 18, 2019 116 (25) 12363-12372; first published June 4, 2019 <https://doi.org/10.1073/pnas.1820447116>
- Lara, A. En prensa. Estudio de los niveles tardoantiguos de la calle Avellanas nº 26 (València, Hispania). En LRCW 7. *The end of Late Roman Pottery. The 8th century at the crossroads* (València 2019).
- Linage, A. 1972. Tras las huellas de Justiniano de Valencia. *Hispania Antiqua* 2, 203-216.
- Linage, A. 1980. Eutropio de Valencia y el Monacato. En *I Congreso de Historia del País Valenciano : celebrado en Valencia del 14 al 18 de abril de 1971*, t. 2, 365-376. València: Universitat de València.
- Llobregat, E. 1973: *Teodomiro de Oriola. Su vida y su obra*. Publicaciones de la Caja de Ahorros Provincial de Alicante 17, Alicante: Caja de Ahorros Provincial de Alicante.
- Llobregat, E. 1977. *La primitiva cristiandat valenciana. Segles IV al VIII*. València: L'Estel.
- Llobregat, E. 1983. Relectura del Ravennate: dos calzadas, una mansión inexistente y otros datos de la geografía antigua del País Valenciano. *Lucentum* 2, 225-243.
- Macias, J. M. 2010. La Tarragona de Fructuós: una visió retrospectiva. En Gavaldà, J.M., Muñoz, A. y Puig, A. (eds.), *Pau, Fructuós i el Cristianisme primitiu a Tarragona (segles I-VIII)*. Actes del Congrés de Tarragona (19-21 de juny de 2008), 217-238, Tarragona: Fundació Privada Liber.
- Macias, J. M. 2013. La medievalización de la ciudad romana. En Macias, J. M. y Muñoz, A. (eds.), *Tarraco christiana ciuitas*, 123-147, Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Mannoni, T. y Murialdo, G. 2001. *S. Antonino: Un insediamento fortificato nella Liguria bizantina*. Collezione di Monografie Preistoriche ed Archeologiche XII. Bordighera: Istituto Internazionale di Studi Liguri.
- Manzano, E. 2014. La transmisión textual sobre Teodomiro. *eHumanista/IVITRA* 5, 243-261.
- Marot, T. y Ribera, A. 2005. El tesoro de la calle Avellanas (Valencia). En Ripollès, P. P. y Ribera, A. (eds.), *Tesoros monetarios de Valencia y su entorno (Grandes Temas Arqueológicos 4)*, 161-168. València: Ajuntament de València.
- Martínez Jimenez, J. 2017. Water Supply in the Visigothic Urban Foundations of Eio (El Tolmo de Minateda) and Reccopolis. En Rizos, E. (ed.), *New Cities in Late Antiquity. Documents and Archaeology, Bibliothèque de l'Antiquité Tardive* (BAT 35), 233-246. Tornhout: Brepols Publishers.
- Martínez, A. y Ponce, J. 2000. Lorca como centro territorial durante los siglos V-VII d. C. En *V Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Cartagena, 16-19 d'abril de 1998*, 199-219. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans : Universitat de Barcelona.
- Martínez-Porràl, R., Molina, M., Núñez, G., Rosselló, M., Hurtado, T., García-Prósper, E., Polo, M., García, I. 2019. El poblamiento visigodo de Alcàsser. Senda de l'Horteta. Un asentamiento rural en l'Horta Sud (València). En *Primer Congrés d'Història Local d'Alcàsser*, 277-308. Alcàsser: Ajuntament de Alcàsser.
- Molina, J. A., Peñalver, F., Zapata, J. A. Martínez, J. J., Muñoz, M. I. y Choluj, A.(edits.). 2019. *Nuevas contribuciones a la Historia de Begastri. Los estudios más recientes a través de una década de trabajos y descubrimientos, Antigüedad y Cristianismo* 35-36. Murcia: EDITUM.
- Negre, J. 2020. *En els confins d'Al-Andalus. Territori i poblament durant la formació d'una societat islàmica a les Terres de l'Ebre i el Maestrat*, Benicarló: Biblioteca la Barcella 32.
- Olmo, L. (editor). 2008. *Recópolis y la ciudad en la época visigoda*. Zona Arqueológica 9. Madrid: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Orlandis, J. y Ramos-Lisón, D. 1986. *Historia de los Concilios de la España romana y visigoda*. Pamplona.



- Ortega, J. 2019. Diferentes esferas, diferentes dinámicas. Transformando Valencia y su región durante el siglo VIII. En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 221-229. València: Museu de Prehistòria de València.
- Pascual, P., Ribera, A., Rosselló, M. y Marot, T. 1997. València i el seu territori: contextos ceràmics de la fi de la romanitat a la fi del califat (270-1031). En *Contextos ceràmics d'època romana tardana i de l'alta edat mitjana (segles IV-X)*. *Arqueo Mediterrània* 2, 179-202. Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Pascual, P., Ribera, A. y Rosselló, M. 2003. Cerámicas de la ciudad de Valencia entre la época visigoda y omeya (siglos VI-X). En Caballero, L., Mateos, P. y Retuerce, M. (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica. Anejos de AEspA* 28, 67-117. Madrid: CSIC.
- Perich, A. 2013. El palacio de Qasr Ibn Wardan (Siria) y la evolución de la tipología palacial bizantina (siglos VI-XV). *Revista d'Arqueologia de Ponent* 23, 45-74.
- Poveda, A. 2007. De monasterium visigodo a al-munastir islámico. El Monastil (Elda, Alicante) durante la alta edad media. En Quiroga, J., Martínez, A. y Morín, J. (eds.), *Monasteria et Territoria. Elites, edilicia y territorio en el Mediterraneo medieval (siglos V-XI)*. *Actas del III Encuentro Internacional e Interdisciplinar sobre la alta Edad Media en la Península Ibérica*, 181-202, Oxford: BAR International Series.
- Retamero, F. 1999. El temps de les monedes. Concilis, porcs, collites i tremisses en època visigoda. *Gaceta Numismática* 133, 69-76.
- Reynolds, P. 1993. *Settlement and Pottery in the Vinalopó Valley (Alicante, Spain) A.D. 400-700*. Oxford: BAR International Series.
- Ribera, A. 1998. The discovery of a monumental circus at *Valentia* (Hispania Tarraconensis). *Journal of Roman Archaeology* 11, 318-337.
- Ribera, A. 2000. Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno. Revisión de Miquel Sants Gros, 2001, *Revista Catalana de Teologia* 26, 421-423.
- Ribera, A. 2008. La primera topografía cristiana de Valencia (Hispania Carthaginiensis). *Rivista di Archeologia Cristiana* 63, 377-434.
- Ribera, A. 2012. La primera fase del grupo episcopal de Valencia (Hispania Carthaginensis). En Cavalieri, M., De Waele, E. y Maulemans, L. (eds.), *Industria apium. L'archéologie: une démarche singulière, des pratiques multiples. Hommages à Raymond Brulet*, 149-162. Louvain-la-Neuve: Presses universitaires de Louvain.
- Ribera, A. 2016. Valentia (Hispania) en el siglo IV: los inicios de la primera ciudad cristiana. *Acta Congressus Internationalis XVI Archaeologiae Christianae (22-28.9.2013) : Costantino e i costantinidi : l'innovazione costantiniana, le sue radici e i suoi sviluppi, 1773-1792*. Città del Vaticano: Pontificio Istituto di archeologia cristiana.
- Ribera, A. 2019. Las cecas visigodas del territorio de Valencia. En Huguet, E. y Ribera, A. (eds.), *El Temps dels visigots al territori de València*, 195-202. València: Museu de Prehistòria de València.
- Ribera, A., Juan, E., Escrivà, M. I., Macías, J. M., Morin, J., Rosselló, M., Sánchez, I. 2015. *Pla de Nadal (Riba-roja) del Túria*. *El Palacio de Teudinir*. València: Ajuntament de Riba-roja de Túria.
- Ribera, A. y Escrivà, M.I. 2019. De la Valentia romana a la Valentia episcopal. Perduració, adaptació, reutilització, evolució i modulació en el projecte urbà del grup episcopal i el seu entorn, En López, J. (ed.), *4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. El cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, 171-180, Tarragona: Universitat Rovira i Virgili, Publicacions URV: Institut d'Estudis Catalans.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2005. El grupo episcopal de Valentia en el siglo VII, un ejemplo del desarrollo del culto martirial. En García Moreno, L. A. y Rascón Marqués, S. (ed.), *El siglo*



- VII en España y su contexto mediterráneo. *Acta Antiqua Complutensia* 5, 123-153. Alcalá de Henares: Ayuntamiento de Alcalá de Henares.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2007. Contextos cerámicos de mediados del siglo V en Valencia y sus alrededores. En Bonifay M. y Treglia, J.-C. (eds.), *LRCW 2. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry*. BAR International Series 1662, 189-198. Oxford: BAR International Series.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2009. Valentia en el siglo VII, de Suinthila a Teodomiro. En Caballero Zoreda, L., Mateos Cruz, P. y Utero Agudo, M.^a A. (eds.), *El siglo VII frente al siglo VIII: arquitectura. Anejos de AEspA* 51, 185-203. Madrid: CSIC.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2011. Valencia y su entorno territorial tras el 713: epílogo visigodo. *Arqueología e historia entre dos mundos. Zona Arqueológica* 15, 85-102. Alcalá de Henares.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2013. La ocupación tardoantigua del circo romano de Valentia. En Cresci, S., López Quiroga, J., Brandt, O. y Pappalardo, C. (eds.), *Atti del XV Congresso Internazionale di Archeologia Cristiana / Acta XV Congressus internationalis archaeologiae christianae (Toledo 8-12.9 2008) - Episcopus, civitas territorium, Studi di Antichità Chistiana* 65, 47-62. Vaticano: Pontificio Istituto di archeologia cristiana.
- Ribera, A. y Rosselló, M. 2014. *Los primeros obispos de Valencia*. Quaderns de Difusió Arqueològica 11. Valencia: Ajuntament de València. Regidoria de Cultura.
- Ribera, A., Rosselló, M. y Ruiz, E. 2010. Cerámicas de los niveles de ocupación del circo romano de Valencia en la época tardoantigua (siglos VI y VII). En Menchelli, S. y Santoro, S. (eds.), *LRCW3. Late Roman Coarse Ware, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean. Archaeology and Archaeometry* (Parma-Pisa 2008) (BAR International Series 2185), 173-182. Oxford: BAR International Series.
- Ripoll, G. 1998. *Touretica de la Betica (Siglos VI y VII d. C.)*. (Seies Maior 4), Barcelona: Reial Academia des Bones Lletres.
- Rizos, E. 2017. *New Cities in Late Antiquity. Documents and Archaeology*. Bibliothèque de l'Antiquité Tardive (BAT 35), Turnhout: Brepols Publishers.
- Rosselló, M. 1998. La politique d'unification de Léovigild et son impact à Valence (Espagne): évidences littéraires et archéologiques. En Cambi, N. y Marin, E. (eds.), *Radovi XIII. međunarodnog Kongresa za Starokršćansku Arheologiju = Acta XIII Congressus internationalis archaeologiae christianae : Split - Poreč (25.9 - 1.10.1994.)*, 735-744. Split - Città del Vaticano: Arheološki muzej, Pontificio istituto di archeologia cristiana.
- Rosselló, M. 2000. El recinto fortificado de "València la Vella" en Riba-roja de Túria. En Ribera, A. (ed.), *Los orígenes del Cristianismo en Valencia y su entorno. Grandes Temas Arqueológicos* 2, 127-133. València: Ajuntament de València.
- Rosselló, M. y Ribera, A. 2005. Las cerámicas del siglo VII d. C. en Valentia (Hispania) y su entorno. *Rei Cretariae Romanae Fautorum Acta* 39, 155-164.
- Rosselló, M. y Ribera, A. 2016. Arquitectura, ciudad y territorio: Valentia y su entorno entre los siglos VI y VIII. En Käflein, I., Staebel, J. y Untermann, M. (eds.), *Cruce de Culturas. Arquitectura y su decoración en la Península Ibérica del siglo VI al X/XI*, 415-456. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Rubiera, M. J. 1985. Valencia en el Pacto de Tudmir. *Sharq al-Andalus* 2, 119-121.
- Sagui, L. 1998. Il deposito della Crypta Balbi: una testimonianza impevedibile sulla Roma del VII secolo?. En Sagui, L. (ed.), *Ceramica in Italia: V-VII secolo. Atti del Convegno in onore di J.W. Hayes*, 305-334. Firenze: All'inegna del giglio.
- Sanchis Guarner, M. 1965. Época musulmana. *Historia del País Valencià*. 207-372. Barcelona: Edicions 62.



- Schneider, L. 2003. Nouvelles recherches sur les habitats de hauteur de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Age en Gaule du Sud-Est : le cas du Roc de Pampelune (Hérault). *Les Nouvelles de l'Archéologie* 92, 9-16.
- Simonet, F. J. 1897-1903 (edición de 1983). *Historia de los mozárabes de España. Tomo I, Los virreyes (años 711 a 756)*. Madrid: Ediciones Turner.
- Tarradell, M. 1965. Prehistòria i Antiguitat. *Història del País Valencià*. 17-206. Barcelona. Edicions 62.
- Tejado, J. M. 2020. Fortificaciones tardoantiguas en el entorno del alto valle del Ebro: *clausuræ, turris* y *castra* como elementos interrelacionados de control territorial. En Macias, J. M., Ribera, A. y Rosselló Mesquida, M. (eds.), *Recintos fortificados en época visigoda: historia, arquitectura y técnica constructiva. Trama* 8, 75-104. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Torró, J. 2009. Del Sarq al-Andalus a la Valencia cristiana. *La Ciudad de Valencia*. Historia, 159-169, València.
- Vallejo, M. 1993. *Bizancio y la España tardo-antigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*. Memorias del Seminario de Historia Antigua IV, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Vallejo, M. 1999. Sobre la península ibérica y el Mediterráneo bizantino: efecto de la rebelión de Heraclio en la contingencia visigodo-bizantina (a. 602-610). En González J. (coord.), *El mundo Mediterráneo (siglos III-VII) : actas del III Congreso Andaluz de Estudios Clásicos*, 489-499. Madrid: Ediciones Clásicas.
- Vallejo, M. 2000-2001. Las sedes eclesiásticas hispano-bizantinas en su incorporación al reino visigodo de Toledo. *Cassiodorus* 6-7, 13-35.
- Vallejo, M. 2006. La Carpetania tardorromana y visigoda en relación a Complutum, en *La investigación arqueológica de la época visigoda en la Comunidad de Madrid* (Zona Arqueológica 8), 39-54. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Vizcaíno, J. 2008. *Carthago Spartaria*, una ciudad hispana bajo el dominio de los *milites romani*. En Olmo, L. (ed.), *Recópolis y la ciudad en la época visigoda* (Zona Arqueológica 9), 338-360. Alcalá de Henares: Museo Arqueológico Regional de la Comunidad de Madrid.
- Vizcaíno, J. 2009. *La presencia bizantina en Hispania (siglos VI-VII)*. *La documentación arqueológica. Antigüedad y Cristianismo* 24. Murcia: EDITUM.
- Vizcaíno, J. y Madrid, M. J. 2006. Ajuar simbólico de la necrópolis tardoantigua del sector oriental de Cartagena. En Conde Guerri, E., González Fernández, R. y Egea Vivancos, A. (eds.), *Espacio y tiempo en la percepción de la Antigüedad Tardía: homenaje al profesor Antonino González Blanco*. In *mturitate aetatis ad prudentiam*, 437-463. Murcia: EDITUM.
- Vizcaíno, J., Noguera, J. M. y Madrid, M. J. 2020. El almacén anfórico del barrio del Molinete en Carthago Spartaria (Cartagena): un nuevo contexto cerámico del siglo VII en la Hispania bizantina. *Pyrenae* 51(2), 99-129.
- Vizcaíno, J., Noguera, J. M. y Madrid, M. J. 2020b. Rediviva moenia. Nuevos datos sobre las murallas de Carthago Spartaria en época bizantina. En Macias, J. M., Ribera, A. y Rosselló, M. (eds.), *Recintos fortificados en época visigoda: historia, arquitectura y técnica constructiva. Trama* 8, 117-136. Tarragona: Institut Català d'Arqueologia Clàssica.
- Waksman, S. Y., Tréglià, J.-C. 2007. Caractérisation géochimique et diffusion méditerranéenne des céramiques culinaires "égéennes". Etudes comparées des mobiliers de Marseille, de Beyrouth et d'Alexandrie (Ve-VIIe s.). En Bonifay, M., M. y Treglià, J.-C. (eds.), *LRCW 2, Late Roman Coarse Wares, Cooking Wares and Amphorae in the Mediterranean: Archaeology and Archaeometry*, 645-654. Oxford: BAR International Series.